



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Clásicas

Construcción del personaje del Rey Arturo en la
Historia Regum Britanniae
de Geoffrey de Monmouth. Herencia de la cultura clásica

TESIS

para obtener el título de Licenciada en Letras Clásicas

PRESENTA

Diana Isabel Almeida Meza

Asesora: Dra. María Leticia López Serratos

Ciudad Universitaria, 3 de Marzo de 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	5
1. Geoffrey de Monmouth	8
2. La <i>Historia Regum Britanniae</i>	11
Contexto histórico	11
Dedicatorias	13
Fuentes	15
Finalidad	17
Discusiones en torno al género.	20
Épica cristiana	25
Las cruzadas	29
Los tópicos de la cultura clásica	38
Épica: La tradición de Homero y Virgilio en la <i>Historia</i>	39
Prosa: Julio Cesar y Cicerón	46
Estructura	50
Lengua y estilo	53
Texto crítico	57
Criterios de traducción	60
Fragmentos: traducción y contexto	61
3. Construcción del personaje de Arturo	77
El rey y el político	79
Tiempo de guerra	81
Fin de la guerra	83
Periodo de paz	88
El héroe	93
El hombre	103
Conclusiones	106
Bibliografía	109

Agradecimientos

Quiero agradecer inmensa y sinceramente a mi asesora, la Dra. María Leticia López Serratos, no sólo por facilitar el camino para que el texto latino de la *Historia Regum Britanniae* llegara a mis manos a través del apoyo de la Dra. María Laura Espinoza Gutiérrez, sino también por su ayuda y guía para realizar esta tesis; además, ha sido una gran maestra, amiga y apoyo moral para mí. Asimismo, también ofrezco toda mi gratitud a mis padres, Blanca y Mario, por su amor y apoyo incondicionales, por su ejemplo, por estar siempre conmigo y, sobre todo, por no dejar nunca de creer en mí.

Gracias a mis inseparables amigos: a Ian, por ayudarme a encontrar el segundo texto que utilicé para la tesis, y tanto a él como a Nohemi, porque siempre están ahí para mí sin importar nada, por sus sabios consejos, paciencia, cariño y por su entrañable compañía.

널 위해서 영우 내 삶의 사랑, 고마워 너의 사랑과 도움 항상 널 사랑해.

A todos ustedes, mi más profundo agradecimiento. Los quiero mucho.

Introducción

La carrera de Letras Clásicas me abrió el camino a muchos autores; pero, fue durante la clase de Literatura Latina Medieval cuando mi afición por la cultura de esa época, especialmente de Inglaterra y específicamente sobre el rey Arturo, se acrecentó aún más al conocer el nombre de Geoffrey de Monmouth y saber, pues hasta ese momento lo desconocía, que su trabajo principal, *La Historia Regum Britanniae*, abarca la historia de Gran Bretaña y tiene como personaje central a este rey. Finalmente, el trabajo semestral para esa materia se convirtió en la base para la presente tesis.

Al investigar sobre el autor y su obra, surgieron tres cuestiones. La primera fue que, al leer la parte correspondiente a Arturo en la única traducción existente al español de la *Historia*, advertí que se trata de un rey complejo, hipótesis que confirmé cuando, después de tener físicamente el texto en latín, lo examiné y lo traduje; en este proceso, también advertí que esa única traducción publicada no respeta del todo el texto latino. La segunda cuestión fue que, después de haber leído con sumo cuidado las aventuras del rey Arturo, me di cuenta de que su complejidad yace en que es un personaje polifacético y vi que el texto latino es lo suficientemente rico para extraer la información necesaria para construir los diferentes papeles en que Monmouth desarrolla a este personaje; además de que su importancia es significativa, independientemente de la veracidad de su contenido, ya que esta obra forma parte de las fuentes principales en las que se basan otras obras sobre el rey Arturo a lo largo de la Edad Media. La tercera cuestión fue que, mientras traducía y analizaba el texto, descubrí variados y profundos rastros de la civilización grecolatina, es decir, es notable la

influencia de los autores griegos y latinos en la construcción de la *Historia Regum Britanniae*.

Fue así que decidí trabajar con los libros IX, X y parte del XI para presentar cómo Geoffrey constituye a su figura central en las facetas que se pueden distinguir gracias al análisis de la teoría narratológica y la tipología textual: Arturo como rey y político, como héroe y como hombre. Con esto se pretende demostrar la riqueza y complejidad de las partes que integran en su totalidad la personalidad del rey Arturo, gracias a las cuales su figura ha perdurado a lo largo de los siglos, pues, aunque su figura ha cambiado e incluso se ha transformado, se debe en gran parte al trabajo de Geoffrey el hecho de haberse convertido en un rey universal.

De los libros mencionados, se seleccionaron fragmentos que narran las características, hazañas, comportamiento y acciones de Arturo en variadas situaciones, también se incluyen fragmentos que refieren acciones y circunstancias de terceros pero que son necesarias para entender y desarrollar sus facetas. Cabe mencionar que los fragmentos son utilizados en varias ocasiones, ya que, debido a la cantidad de información que ofrecen, sirven para explicar diferentes puntos. En referencia a la traducción se debe señalar lo siguiente: fue realizada lo más respetuosamente posible respecto al texto latino; sin embargo, en algunas líneas fue necesario realizar una ligera paráfrasis para que no se perdiera el sentido del texto en latín al traducirlo al español; para localizar los fragmentos se utilizó la letra W, que designa el apellido del editor del texto usado, Neil Wright, y junto a ella se escribió el número de líneas tomado del texto editado por Micheal D. Reeve; por último, la traducción de todos los fragmentos es mía.

La tesis está organizada en tres capítulos. El primero habla sobre la vida del autor; el segundo abarca el marco teórico y contextual de la obra; el tercer capítulo contiene la construcción de las facetas del rey Arturo.

1. Geoffrey de Monmouth

Los datos biográficos sobre Geoffrey de Monmouth, autor de la *Historia Regum Britanniae*, son escasos y se refieren únicamente a la madurez de su vida; de su infancia y juventud nada se conoce. Aun así, a pesar de los siglos transcurridos, algunos aspectos de la vida de este clérigo todavía llaman la atención. Primeramente, su nombre salta a la vista porque de éste se extrae el nombre de la región que ha sido aceptada como el lugar de su nacimiento, es decir, Monmouth, “situada en Gwent, al sureste de Gales, en la frontera con Inglaterra”¹, ya que en tres ocasiones a lo largo de su obra él se autodenomina *Monemutensis*². Su nombre también está relacionado con el de Arturo, pues en varios de los documentos que llevan su firma están presentes las formas de *Artur*, *Arthur*, *Arturo* y *Artour*, por lo cual, al estar situada esta denominación después de la de *Gaufridus*, se pensaba que se estaba señalando el nombre de su padre; sin embargo, esta hipótesis está descartada porque en ninguna de las formas referidas se aprecia un genitivo de parentesco. Otra hipótesis indica que se trata de un sobrenombre que Geoffrey tomó debido al gran interés que mostraba por la figura de Arturo³.

Aunque su región natal se dedujo de su nombre, su ascendencia no está muy clara. A pesar de que Monmouth está situada en Gales, no es completamente seguro que Geoffrey también haya sido puramente de sangre galesa; pudo haber sido un bretón armoricano no sólo por el

¹ Torres, p. 189.

² Wright, p. IX; W3, 19; W110, 21; W177, 1.

³ Id., p. X.

hecho de que use dos nombres, como era costumbre entre ellos, sino también porque en su *Historia* exalta los orígenes de los galeses como descendientes de los bretones⁴.

Sea galés o bretón, su capacidad de creación literaria se vio premiada en la etapa madura de su vida. Su obra le valió en el año 1151 el nombramiento de Obispo de Saint Asaph, mas nunca visitó su diócesis a causa de las revueltas ahí suscitadas por parte del príncipe galés Owain Gwynedd. En 1152 fue ordenado sacerdote en Westminster y una semana después fue consagrado en Lambeth⁵.

Es conocida su estancia en el colegio de Saint George, en Oxford, de 1129 a 1151 o 1152, gracias a seis documentos procedentes de ese lugar que contienen su firma: en dos firma como *magister*, por lo cual es probable que desempeñara alguna actividad docente. Durante este periodo escribió sus tres obras: *Prophetie Merlini*⁶, *Vita Merlini* e *Historia Regum Britanniae*, las dos primeras dedicadas a Merlín e incluidas en la *Historia*, en la cual relata la historia de Bretaña desde Bruto, nieto del troyano Eneas, hasta el rey Cadwaladro.

En 1153 hay una última mención de su persona en el acuerdo del tratado de Westminster, en el cual el rey Esteban reconocía como su sucesor al trono a Enrique II, hijo de la emperatriz Matilda

⁴ Se denomina bretones al pueblo celta que vivía en Gran Bretaña antes de la llegada de los sajones. Gutierrez, p. 14.

⁵ Thorpe, p.12.

⁶ Wright escribe este título como *Propheti Merlini*, p. 10; Crick establece que es *Prophetie Merlini*, p. 127.

y del conde Geoffrey de Anjou de Normandía⁷. Su muerte puede datarse en el año 1155, de acuerdo con un texto galés titulado *Brut y Tywysogion*⁸.

⁷ López-Peláez, p.124; Korrel, p. 104.

⁸ Torres, p. 191.

2. La *Historia Regum Britanniae*

Escrita en el año 1136, como ya se ha mencionado con anterioridad, la compleja pero bien estructurada obra de Geoffrey de Monmouth relata la historia de la Gran Bretaña. Sin embargo, no hay que olvidar que, aunque la narración posea coherencia y resulte verosímil, los hechos narrados conforman su contenido y por lo mismo suceden dentro del contexto que el autor presenta, es decir, que no necesariamente son parte de la realidad histórica de Bretaña.

Contexto Histórico

Eduardo el Confesor, quien fue criado en Normandía, contrajo matrimonio con Edith, hija del duque de Wessex, Godwin, de origen inglés. Su matrimonio no produjo hijos, por lo que el sucesor de Eduardo fue su primo Guillermo de Normandía, también llamado el Conquistador. Sin embargo, el pueblo inglés apoyó a Haroldo para que subiera al trono el año en que murió Eduardo, 1066.

Guillermo de Normandía decidió entonces invadir Inglaterra; en la famosa batalla de Hastings venció a Haroldo y tomó el poder al final del año 1066. Así, “al vencer el Duque de Normandía se instaura en Inglaterra una nueva aristocracia, de habla francesa, que ocupa muy pronto casi todos los puestos importantes de la iglesia y el estado”¹. Ahora la

¹ Galván, p. 85.

historia de Inglaterra, antes aislada, quedó unida al continente², pues comenzó la monarquía normanda. Después de veintiún años de reinar, su hijo favorito, Guillermo II, apodado el Rojo, lo sucedió en el poder. No obstante, debido a su mal gobierno, el obispo Odo de Bayona dirigió una rebelión para derrocarlo y sustituirlo por su hermano Roberto, duque de Normandía; su intento fue fallido.

Cuando Roberto se unió a las Cruzadas, Guillermo aprovechó la ocasión para intentar recuperar territorios pero murió inesperadamente durante una batalla, y es su hermano menor, Enrique, quien finalmente tomó el trono y permaneció en él.

El periodo de paz que comenzó con el reinado de Enrique I, en 1100, se vio interrumpido por nuevas rebeliones en Normandía, la cual fue conquistada y una vez bajo su mando, se dedicó a impartir justicia a lo largo de todos sus territorios. Su única heredera era su hija Matilda³, a la que casó en 1128 con el conde de Anjou, Godofredo, y quien se hace llamar emperatriz. Mas la estabilidad propiciada por Enrique se desintegró en el momento en que su sobrino, Esteban de Blois, tomó la corona de forma imprevista, y así comenzó el periodo denominado Anarquía. Esta guerra tuvo su origen en la imprecisión de Enrique al elegir un sucesor, puesto que en primer lugar ya había previsto a su hija Matilda como futura reina, pero una disputa con ella, al parecer, lo hizo cambiar de opinión y entonces optó por Esteban⁴. Las batallas comenzaron y durante un enfrentamiento en 1141, el rey Esteban es hecho prisionero al igual que Roberto de Gloucester, hermano de Matilda; ambas partes negociaron para realizar un intercambio de prisioneros y enseguida la emperatriz se dirigió a Oxford para resguardarse, pero el rey la persiguió y sitió la

² López-Peláez, p. 116.

³ Id., p. 122.

⁴ Daniell, p. 37.

ciudad⁵. Aunque instigándola, Esteban consiguió que Matilda saliera de Inglaterra en el año 1148; ella se refugió en Normandía con Godofredo, desde donde siguió el combate, teniendo una ventaja, pues su esposo ya tenía el poder total de este ducado⁶.

Finalmente la guerra cesó cuando los dos bandos llegaron a un acuerdo y firmaron el tratado de Westminster en 1153, en el que el rey Esteban, cuyo hijo Eustaquio había muerto, reconoció como su hijo adoptivo y su heredero al hijo de la emperatriz Matilda, conocido como Enrique II, quien gobernó sobre Normandía, Inglaterra, Anjou y Aquitania cuando desposó a Leonor⁷.

En este periodo es evidente la crisis por la que pasa Gran Bretaña, debido específicamente a las guerras intestinas surgidas en medio de las luchas por el poder que ha provocado la invasión normanda. Justo en este contexto de inestabilidad Geoffrey realiza su obra, lo que explica, en gran medida, sus fines.

Dedicatorias

Geoffrey de Monmouth afirma en el prólogo que su *Historia Regum Britanniae* es la traducción de un viejo libro en lengua bretona que su amigo Walter, archidícono de Oxford, le entregó, pero hay sólidas razones para dudar de esta afirmación. En primer lugar, hay que señalar que los destinatarios, específicamente a quienes el autor dedica la obra, tienen el poder de proporcionar protección y promoción a todos aquellos que

⁵ Id., pp. 38-39.

⁶ López-Peláez, pp. 123-124.

⁷ Gutiérrez, pp. 21-22.

consideren conveniente, por ejemplo, a los escritores en general; en este sentido puede hablarse de una especie de mecenazgo. Esto le da al trabajo de Geoffrey un carácter altamente contextual. Además, el autor demuestra su alto grado de conciencia de los sucesos contemporáneos de Inglaterra y también su capacidad para sacar provecho y favorecimiento para sí mismo. En el entendido de la importancia que revestían estas dedicatorias, se comprende mejor por qué fueron retocadas en las diferentes versiones de los manuscritos.

La mayor parte de los manuscritos de la *Historia* contiene la primera dedicatoria, escrita a principios del año 1136⁸. El primer destinatario es Roberto, conde de Gloucester, hijo bastardo de Enrique I, cuya madre era Nesta, hija de Rhys ap Tewdor, rey de Gales del Sur⁹. Hay otro importante grupo de manuscritos en los que también aparece, en segundo término, la dedicatoria a Waleran de Meulan, noble normando y líder principal de los que luchaban en favor del rey Esteban¹⁰.

Sin embargo, hay un tercer grupo de manuscritos en los que Geoffrey modifica de nuevo el prólogo con el objeto de desaparecer el nombre de Waleran para dejarle el puesto al rey Esteban de Blois. Así, quedan, finalmente, dos destinatarios: Roberto y Esteban.

Se debe recordar que el rey Esteban junto con Roberto son los protagonistas de la guerra por el poder en Inglaterra. Roberto apoya a su media hermana, Matilda, para derrocar a Esteban del trono inglés. Y aunque Monmouth sabe que están enfrentados, a ambos los convierte en sus destinatarios. Pareciera que su lealtad está dividida al estar apelando a

⁸ Korrel, p. 104.

⁹ García, 1990, p. 137.

¹⁰ Wright, p. XV.

hombres que son enemigos; sin embargo, ya sea que apoye al lado bretón o al normando, la intención que persigue al redactar su *Historia* es la misma: conseguir la protección de un mecenas sin importar la causa que apoye este tan anhelado protector.

Fuentes

Para la realización de su *Historia* y en especial de la parte dedicada al rey Arturo, Monmouth sumó a su gran ingenio las obras de escritores precedentes a su época, en cuyo contenido no sólo se narra la historia de Inglaterra sino también se hacen menciones de Arturo. Ahora bien, en las fuentes que tuvo a la mano Monmouth Arturo es presentado como un gran guerrero, pues se relatan algunas de sus hazañas; no obstante en ellas no recibe ningún tratamiento a fondo, como sí sucederá en la *Historia Regum Britanniae*, objeto de esta tesis. En ésta, la de vida de Arturo, sus aventuras y su muerte son desarrolladas por Geoffrey de una manera magistral gracias a su gran habilidad como escritor y como recreador, pues toma la información ya existente y la utiliza como base para la construcción de su personaje principal.

Las fuentes utilizadas se pueden dividir en tres grupos:

1. Impregnan la *Historia* temáticas y reminiscencias de autores romanos como Virgilio, Estacio, Juvenal, Lucano, Apuleyo, Floro, Orosio, Julio César y Cicerón¹¹; así como referencias hacia los mismos, pues como buen erudito

¹¹ Dominguez, p.46.

religioso Monmouth no olvida las formas clásicas para aportar más autoridad a su escrito.

2. Las otras obras fueron escritas en suelo británico: de Beda el Venerable, la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*¹², en la que narra desde la llegada de Julio César hasta el año 731, cuando termina la redacción¹³; de Gildas, el *De Excidio et Conquestu Britanniae*¹⁴, relato de estilo y perspectiva moralistas de los sucesos de Gran Bretaña desde la época romana hasta el tiempo del autor, aproximadamente en el año, 570¹⁵. También influyeron en Geoffrey la *Historia Brittonum*¹⁶ de Nennio, quien habla directamente de Arturo llamándolo *dux bellorum*. Cerca del año 690, en Gales se encuentran los *Annales Cambriae*¹⁷ de autor anónimo donde también se menciona a Arturo como vencedor de los sajones. En los siglos VI y VII hacen su aparición dos poetas galeses de nombre Taliesin y Aneirin; el primero describe en su obra al gobernador ideal que se preocupa de su pueblo y es generoso con él; el segundo autor en su poema *Goddodin*¹⁸ menciona a un guerrero victorioso de nombre Arturo¹⁹. William de Malmesbury escribió las *Gesta Regum Anglorum*²⁰, relato que abarca el periodo que va del año 449 al 1128. También se hallan referencias de Arturo en el cuento

¹² Beda, el Venerable. *Historia ecclesiastica gentis Anglorum: historia abbatum et epistola ad Ecgbertum cum epistola Bonifacii ad Cudberthum*, ed. George Herbert Moberly, Londres, Oxford University Press Warehouse, 1869.

¹³ Galván, p. 83.

¹⁴ Gildas. *De excidio Britanniae*, ed. M. Winterbottom, Chichester, Phillimore, 1978.

¹⁵ Id. p.82.

¹⁶ Nennio. *Historia del pueblo bretón*, introd., trad. y notas de Gloria Torres Asencio, Barcelona, PPU, 1989.

¹⁷ *Annales Cambriae*, ed. Jhon Williams ab Ithel, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

¹⁸ Kenneth H., Jackson. *The Gododdin: the oldest Scottish poem*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1969.

¹⁹ Moya, p. 26.

²⁰ William de Malmesbury. *Gesta regum Anglorum (Deeds of the English Kings)*, Vol. I, ed. y trad. de R. A. B. Mynors, R. M. Thomson y M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1999.

*Culhwch y Olwen*²¹, ubicado en el *Libro Rojo de Hergest* y en el *Libro Blanco de Rhydderch*, en el *Mabinogion*²².

3. Por último, las fuentes orales recogidas también en la Gran Bretaña, conformadas por cuentos y leyendas.

A partir de todos estos materiales, Monmouth da forma y construye su *Historia*, en la que pone la mayor parte de su atención en el establecimiento del prototipo del rey Arturo que sentará la base para lo que fue el desarrollo de los posteriores relatos acerca de él.

Finalidad

“Toda cultura de nuestro tiempo se basa en la idea de un <<futuro mejor>>, mientras que toda cultura de las Edades Oscuras se basaba en la idea de que <<cualquier tiempo pasado fue mejor>>”.
Chesterton, p. 34.

La figura del rey Arturo se sitúa en el siglo VI a.C.; la fecha exacta de sus hazañas no se sabe, no obstante es reconocido como un héroe, un prototipo universal que ayudó a la unificación de una nación entera. Independientemente de que sólo haya sido una leyenda o un líder de carne y hueso, su figura pertenecía al folklore de los pueblos autóctonos de Gran Bretaña y quizá se hubiera perdido con el transcurso de los siglos si no lo hubiera rescatado Geoffrey de Monmouth, quien le da forma y lo presenta como un modelo de rey ideal. Ahora bien, nada, ni en la historia ni en la literatura, ocurre aisladamente o por

²¹ *Culhwch and Olwen: An edition and study of the oldest Arthurian tale*, ed. y trad. de Rachel Bromwich y D. Simons Evans, Aberystwyth, University of Wales, 1988.

²² Galván, p. 95.

casualidad. No sólo se trata del rescate y resurgimiento de un gran personaje, sino de los móviles que llevaron al autor a la elaboración de su obra y a dedicar una generosa parte de la misma a Arturo (los libros IX, X y parte del XI), y del hecho de que su obra provee un aliciente para el contexto político y cultural de su época²³.

En este sentido, uno de los propósitos centrales de la *Historia Regum Britanniae* es brindar al pueblo inglés un pasado que fomente una conciencia colectiva, según la cual tan histórico fue Carlomagno como Arturo o Eneas. Se trata de personajes situados en un mismo plano de veracidad histórica porque aparecen en obras que con toda probabilidad revelan un plano equivalente de construcción de la realidad²⁴, al mismo tiempo, un segundo propósito es fomentar un fuerte sentimiento de nacionalismo, con el que el pueblo inglés se sienta identificado y orgulloso, para lo cual explica los orígenes de las dinastías reinantes, vinculándolas con la tradición clásica²⁵; de esta manera Geoffrey da un paso adelante no sólo demostrando el resurgimiento, sino también la superioridad moral y militar de Britania²⁶.

Asimismo, un tercer propósito de la obra es exaltar el cristianismo, ya que, como hombre letrado y eclesiástico, el autor busca dar crédito a la religión como móvil para que se lleven a cabo grandes empresas, puesto que en reiteradas ocasiones parece que Arturo

²³ Wood, p. 10.

²⁴ Cirlot, p. 17; La teoría de la construcción social de la realidad, formulada por Peter L. Berger y Thomas Luckmann, plantea que las personas se basan en su percepción de la vida para construir la realidad, la cual es tanto subjetiva como objetiva. Subjetiva porque es interpretada según la visión de cada individuo y objetiva porque todos los individuos participan en ella. En el caso de Monmouth, él observa lo que sucede a su alrededor, lo interpreta según sus conocimientos y opiniones, y lo plantea acomodándolo en un contexto paralelo. v. Estramiana, p. 93-94.

²⁵ Phelan, p.105.

²⁶ Gutiérrez, p.98.

lucha contra los paganos y conquista territorios con el consentimiento divino; más aún, es evidente que la marcha de Arturo hacia Roma con el firme propósito de someterla es planteada como una cruzada. Dios está presente en muchas de las acciones y palabras del rey.

El cuarto propósito es la propaganda política en la *Historia*, pues, si bien es cierto que Geoffrey se dirige a sus contemporáneos para instruirlos en el conocimiento de su historia, conjuntamente justifica siglos y siglos de sucesos que han llevado a Britania hasta el punto donde se encuentra y, sobre todo, establece paralelismos entre Arturo y los gobernantes contemporáneos, al tiempo que explica la situación actual que se vive en suelo inglés. Así, si en territorio francés el rey Capeto justificaba su poder remontándose hasta el pasado carolingio, donde el emperador era asumido como su poderoso antepasado; entonces Enrique II, que en Francia era sólo conde de Anjou por herencia paterna, duque de Normandía por vía materna y duque de Aquitania por matrimonio, trataba de reafirmar su poder volviendo su mirada a la Isla, allí donde también era rey, haciendo proceder la institución social en la que se apoyaba su modelo político del pasado grecorromano, aspirando a que los clérigos que se encontraban a su servicio lograran trazar una extensísima genealogía que conectara a los héroes griegos con los fundadores de la dinastía normanda²⁷.

El quinto propósito de Geoffrey, aunque también de gran importancia, era conseguir un mecenas, dado que “en el siglo XII la actividad literaria no puede imaginarse fuera del mecenazgo. En cierta medida, el escritor se encuentra al servicio del príncipe y debe

²⁷ Cirlot, p. 16-17.

realizar una obra a fin de satisfacer a su público, a cambio de lo cual recibe ayuda, subsidio y protección”²⁸. Para tal objetivo dedica su obra a los hombres poderosos de la época sin importar que de una u otra manera fueran enemigos entre sí.

Discusiones en torno al género

Hay que aclarar, en principio, que en la Edad Media se tenía un concepto de Historia totalmente distinto al actual. Es necesario, entonces, comenzar por establecer esta constatación para hacer justicia a los autores que escribían historia y sobre los cuales mucho se ha dicho que carecían de rigor. No se debe leer a un autor medieval como Geoffrey con los presupuestos de la historia y la historiografía contemporáneas, pues se caería en una serie de prejuicios que impedirían la comprensión y apreciación cabales de una obra como la *Historia Regum Britanniae*, permeada por el ímpetu épico y nacionalista del autor, y que respondía a las necesidades de su público²⁹.

No es sorprendente que historiadores modernos no vean en Monmouth una fuente que los aproxime a Arturo sino sólo romance y fantasía³⁰. Sin embargo, sería injusto con nuestro autor perder de vista que él no debe ser visto como una fuente totalmente auténtica que conduzca al verdadero origen de Arturo. Debe ser considerado como el que sentó el prototipo literario del rey Arturo, del cual se desprenderán los demás “Arturos” a lo largo de la Edad Media. Como se dijo, es una injusticia tratar a Geoffrey exclusivamente como

²⁸ Solares, p. 45.

²⁹ García 2003, p.38.

³⁰ Castleden, p. 32.

una fuente; si es éste el caso, se tendría el riesgo de caer en el supuesto de que la colaboración que aportó con su obra es prácticamente mínima si no es que nula, y no es cierto. Si bien, su trabajo en conjunto es un tejido de diferentes tradiciones con fantasía magistralmente ensamblado, la aportación de la *Historia* es sumamente vasta en el sentido de que es el punto de partida para el desarrollo del gran monarca en el que se convirtió Arturo durante la Edad Media y cuya figura ha perdurado en muchos ámbitos a pesar del paso del tiempo.

Se le denomina *res* o materias a los tres temas en los que se basaban los escritores durante la Edad Media para la composición de sus obras. La primera es la materia de Roma que se refiere a las leyendas de la antigua ciudad del Lacio; esta materia también incluye temática griega, pero adaptada a la época medieval. La segunda es la materia de Francia, que está constituida por las epopeyas francesas. Por último, la tercera materia es la de Bretaña y abarca de manera general las novelas de caballería³¹.

Así, nuestro autor se ocupa de la materia de Bretaña para crear un relato que tiene coherencia y, por lo mismo, resulta verosímil; pero es preciso aclarar que no se trata de un verdadero relato histórico en sentido estricto, aun cuando Geoffrey, siguiendo el conocido tópico o *locus communis* de la época, asegura haber realizado la traducción de un libro antiguo. Lo que resulta evidente después de la lectura atenta y minuciosa de la *Historia* es que para poder crearla el autor combina su erudición, basada en el profundo conocimiento de sus fuentes, y su propia fantasía, como es bien sabido que ocurría entre

³¹ Rubio, p.39.

los clérigos, ya que introducen en sus narraciones elementos que alteran el carácter mítico antiguo de lo que dicen contar³². Con todos estos elementos, el autor persigue sus fines³³.

A partir de lo anterior, se puede decir que todos los precedentes y la infraestructura que empleó Monmouth en la *Historia* hubieran propiciado un resultado poco satisfactorio si el autor no hubiera empleado todo su talento en lograr la indiscutible cohesión del trabajo, de donde, como ya se dijo, surge su verosimilitud. Sin embargo, todas estas virtudes complican la tarea de clasificar la obra dentro de un género en específico.

Uno de los objetivos centrales de Geoffrey es que sus lectores se identifiquen con lo narrado, para lo que va a adecuar el pasado, como de hecho lo hace; por lo que muchos críticos han sostenido que su narración es subjetiva y no neutra³⁴.

Entonces, se ven involucrados dos géneros mayoritariamente para la construcción de la *Historia*, pero hay que aclarar que no hay un tipo exacto de literatura dentro de la cual se puede clasificar la obra de Monmouth, las opiniones son tan variadas como los autores que han escrito sobre el tema.

Así, muchos de los elementos incluidos en la *Historia Regum Britanniae* corresponden a la novela de caballería, obras de ficción narrativa donde se localizan mundos maravillosos y grandes aventuras³⁵. Y es en esta novela donde se construyen mundos

³² Solares, p.46.

³³ García, 1990, p.126.

³⁴ Hanning, p.3.

³⁵ Campos, p. 60.

ideales que impulsaron a la sociedad feudal a cambiar para que abriera paso a la imagen de un rey perfecto, protector y generoso, que antes de velar por él y sus intereses, se preocupa por sus súbditos y caballeros³⁶. Cuando se consolida la ideología caballerescas, la Iglesia se hace presente por medio de su poder al impregnar con la religión este estilo de vida³⁷, pues ahora las aventuras, las luchas y casi todas las acciones de los caballeros y reyes son por mandato divino, en nombre de Dios piensan y actúan no sólo el rey sino también sus caballeros.

Es este ambiente, propio de su tiempo, el que Geoffrey traslada a su obra y refleja en la vida que le construye al rey Arturo, aunque haya siglos de distancia entre el imaginario caballeresco medieval y la época post-romana en la que se supone vivió un guerrero llamado Arturo.

Por otro lado se encuentra también como posible género la prosa épica. Prosa por ser una obra no escrita en ningún metro y épica porque ésta se centra en los héroes de un pasado glorioso y el pasado es el vínculo con la historia de un pueblo; sin embargo en la narración centrada en los héroes no es requisito respetar los verdaderos acontecimientos relacionados con quienes se está alabando³⁸. En la épica el personaje central toma con gran seriedad sus deberes; a diferencia de la novela de caballería, las batallas se pueden tornar verdaderamente trágicas para él y no para sus enemigos y, todavía así, es capaz de salir triunfante.

³⁶ Coote, p.40.

³⁷ García, 1990, p. 45.

³⁸ Id., p. 62.

Sin embargo, de modo similar a lo que sucede en el mundo de la caballería, también la épica se encarga de transformar al héroe en un ser fantástico, mitológico, con tintes mágicos que se pierden tanto en el tiempo que casi ya es imposible ubicar cronológica y espacialmente al héroe dentro de la historia de una nación. Se dice que existió pero la gran mayoría de las veces es muy difícil comprobarlo.

Por lo anterior, no es tarea fácil decir que la *Historia Regum Britanniae* pertenece totalmente a uno u otro género literario; quizá para hacerlo se necesitaría hacer dentro del trabajo de Geoffrey la distinción entre dos tradiciones distintas: la visión histórica y la visión romántica³⁹; pero lo que se aporta al estar ambas tan entrelazadas y mezcladas con elementos significativos de ciertos géneros es un amplio panorama de todo lo que podría ser desde la perspectiva literaria, como se mencionó con anterioridad. No existe un criterio totalmente definitorio que pueda abarcar la riqueza de la *Historia* dentro de un solo género literario.

Sin embargo, a pesar de que sigue habiendo opiniones encontradas en torno a la falta de rigor histórico, apreciación, como ya se dijo, carente de todo sentido, y a las dificultades en relación con el género literario, la obra está tan profundamente arraigada en la tradición que es indiscutible su influencia en la conformación del imaginario colectivo hasta nuestros días.

³⁹ Hanning, p. 176.

Épica cristiana

En el apartado anterior ya se mencionó que es difícil la clasificación de la *Historia* dentro de un género literario; y aun cuando también se habló de los variados elementos de la novela de caballería y de la prosa épica, en esta tesis se postula tipificarla como una forma de épica cristiana, ya que es el género que mejor responde a todas las características que contiene la obra. Para argumentar la postulación de este trabajo, es preciso establecer un concepto de épica y, además fundamentar su carácter cristiano.

La obra épica es un poema de considerable extensión referente a eventos de la historia o la mitología de una nación o un pueblo, que trata sobre un héroe o héroes de alta posición en la sociedad, cuyas valerosas hazañas representan características consideradas benéficas. Éste abarca gran parte del mundo del héroe e incluye la interacción con fuerzas o deidades sobrenaturales. Durante la historia hay eventos que son comunes, como las armas del héroe, la ascendencia de una persona o un objeto, el énfasis en la importancia de las prácticas religiosas o las profecías, un viaje muy largo, las alusiones a historias antiguas de pueblos pasados, la interacción de los dioses, el descenso al Inframundo y las referencias al conocimiento y tradiciones de un pueblo.⁴⁰ Así pues, la épica del inglés antiguo y medieval representa el punto de vista de la aristocracia⁴¹. También Crafton⁴² plantea una serie de veintisiete convenciones empleadas en la épica, de las cuales quince pueden ser constatadas en la parte de la *Historia Regum Britanniae* dedicada a Arturo, específicamente en los fragmentos seleccionados para esta tesis:

⁴⁰ Crafton, p. 232.

⁴¹ Id., p. 212.

1. Una narración extensa: abarca la vida de Arturo desde su concepción hasta su muerte.
2. Un héroe o personajes de distinguida posición: el rey Arturo.
3. Episodios importantes para la nación o la historia: el resurgimiento como nación de Inglaterra después del dominio romano.
4. Eventos y personas de relevancia legendaria: el espléndido reinado de Arturo.
5. Un escenario extenso, una nación o el mundo: se habla de Inglaterra, Francia, Roma y toda Europa.
6. Hazañas valerosas y que impliquen esfuerzo: las campañas militares y aventuras de Arturo.
7. Un suceso que cambie el mundo: Roma, que era el territorio más poderoso del mundo, es desafiada por Inglaterra.
8. Las armas del héroe o del guerrero: el escudo, la lanza y la espada de Arturo, llamados Pridvuen, Ron y Caliburn respectivamente.
9. Referencias a relatos, a la ciencia, a la historia o a creencias culturales: hay inclusión de frases sentenciosas.
10. Símbolos épicos: comparación de Arturo con el león.
11. Prácticas religiosas: constantes muestras de piedad por parte de Arturo.
12. Elevado y majestuoso lenguaje e imágenes: adjetivos, figuras retóricas y conceptos abstractos de los que Monmouth se sirve para describir a Arturo.
13. Cólera y astucia: características que se aprecian en Arturo durante las batallas.
14. Invocaciones: Arturo se dirige a Dios y la Virgen María en el momento de la lucha.

⁴² Id., pp. 233-244.

15. Discurso formal y jactancia: la elocuencia de Arturo es alabada y comparada con el estilo ciceroniano.

Ahora bien, la obra de Geoffrey vincula las convenciones de la épica con aspectos cristianos, que consisten en cuatro claras finalidades⁴³:

1. Finalidad testimonial: en la que se plantea que Dios es el móvil de cualquier actividad humana. Y el hombre religioso, que únicamente se considera como un medio para dar a conocer la voluntad divina en el transcurso de la vida humana, tendrá recompensa por su labor no en el plano terrenal sino en el celestial.
2. Finalidad edificadora: aquella que pretende infundir en los lectores sentimientos de piedad e instruirlos con ejemplos de la vida de personajes virtuosos.
3. Finalidad terapéutica: cuando la situación que atraviesa un pueblo no es la mejor debido a conflictos generalmente relacionados a la política, se recurre a los hechos pasados para explicar la situación presente, para justificarla y para lograr un acercamiento con los lectores, de modo que entiendan y se sientan identificados con lo que narra el autor.
4. Finalidad apologética: es la defensa de la religión contra los ataques de los paganos.

La *Historia Regum Britanniae* cumple con las características expuestas, aunque en algunas presenta ciertos giros. Por ejemplo, en la finalidad testimonial, en primer lugar, es muy claro que Arturo es un rey totalmente cristiano, cuyos intereses personales

⁴³ Sánchez, pp. 55-59.

incluyen la defensa de la religión y las empresas que lleva a cabo tienen la huella de la voluntad divina; pero en segundo lugar, Geoffrey no sólo actúa como intermediario para dar testimonio de las obras de Dios, sino que también busca su recompensa ¿divina? Tal vez sí, si no se pierde de vista que puede ser una consecuencia implícita gracias a su labor, ya que como hombre religioso se encuentra al servicio de la Iglesia; no obstante la recompensa inmediata que persigue es la terrenal, es, en vida, ganar el reconocimiento y la protección de un mecenas.

En el aspecto de la edificación, el gran modelo a seguir es Arturo. Por un lado, quiere que los reyes se identifiquen con él, a tal grado que sientan la necesidad de estar ligados de una u otra forma al linaje de Arturo y que su intención sea imitarlo. Por otro lado, este rey es empleado para brindarle al pueblo el sentimiento de unificación y nacionalismo.

En el contexto del pensamiento medieval, en el cual los tiempos pasados fueron y son mejores que los actuales, Geoffrey crea un paralelismo entre la época que vive y la época del rey Arturo. Su estrategia es que por medio de los anacronismos transporta a Arturo al contexto social y político de la Inglaterra del siglo XII, para poder respaldar los sucesos que en ese momento se desarrollan, al mismo tiempo que no deja desamparado al pueblo inglés ya que le provee un héroe.

Finalmente, respecto a la finalidad apologética, Geoffrey le otorga la debida relevancia al cristianismo, lo que no necesariamente debe entenderse como una defensa, pues no hay

ataques que combatir; por el contrario, es él quien ataca a los no creyentes. No es defensivo sino ofensivo.

Monmouth se ocupa de la historia de Inglaterra haciendo un recuento de los reyes que la gobernaron, pero, claro, teniendo a Arturo como personaje principal. Es el héroe de su *Historia* y lo convierte en un gran soberano, en el monarca ideal. Durante la lectura son claramente perceptibles muchas de las virtudes que le adjudica a Arturo; no obstante, aunque todas sus características son consideradas como virtudes por nuestro autor, no es extraño que dentro de las mismas se dejen ver sus defectos, a pesar de que no estén explícitamente planteados. Y en todo caso, los principios, la moral y la ideología que rigen a Arturo son principalmente cristianos y son utilizados para justificar su proceder en diversas situaciones.

Por lo anterior, es posible afirmar que la *Historia Regum Britanniae* presenta rasgos literarios y de contenido que la ubican en una suerte de épica cristiana.

Las cruzadas

El último martes de noviembre del año 1095 el papa Urbano II proclamó un discurso que exaltó a la multitud en la ciudad francesa de Clermont. Dijo que los cristianos que vivían en el Este estaban padeciendo una terrible opresión y abuso a manos de los “salvajes” musulmanes, y que el epicentro de la tradición cristiana, la sagrada ciudad de Jerusalén, también yacía bajo el Islam. Para enfrentar estos “intolerables” agravios, el Papa Urbano

alentó a la Europa católica a tomar las armas para llevar a cabo una campaña de reconquista, una guerra santa que perdonaría los pecados a sus participantes⁴⁴. Y así, bajo este llamado, durante casi dos siglos (pues las cruzadas duraron con interrupciones de 1096 a 1270) muchos se lanzaron a conquistar los países que hoy denominamos Oriente Próximo⁴⁵.

Con la proclamación de la primera cruzada la Iglesia demostró cuán poderosa podía ser y el gran alcance que podía tener; no sólo por el poder de convocatoria que poseía sino también por toda la influencia que era capaz de ejercer en todas las capas de la sociedad. Sobre las cruzadas hay mucho para analizar por la amplitud del tema; sin embargo para el propósito de esta tesis únicamente se tomarán en consideración algunas de las características de estas guerras, aquellas características que se encuentran en la *Historia Regum Britanniae*, específicamente en el tratamiento que Monmouth le da a Arturo y que son el reflejo del impacto y de una muy clara y perceptible influencia de este movimiento religioso en la idiosincrasia del siglo XII, cuyo enorme eco también llegó a la literatura de la época.

Para empezar se debe definir qué son las cruzadas. Las cruzadas son guerras santas y justas libradas para la defensa y liberación de los cristianos de Oriente y para la recuperación de lugares sagrados, extendidas como peregrinaciones armadas hacia Jerusalén, que experimentaron ampliaciones y modificaciones, y pasaron no sólo a

⁴⁴ Asbridge, pp. 1-2.

⁴⁵ Zaborov, p.7.

justificar las guerras ordenadas por el Papa en Tierra Santa sino también las luchas contra sus enemigos sin importar el ámbito⁴⁶.

Es importante señalar que Geoffrey escribió su *Historia* en el año 1136, es decir, en el periodo intermedio entre la primera cruzada (año 1095) y la segunda (año 1147, dictada por el papa Eugenio III). Y durante la transición de la primera a la segunda cruzada, a sus primeros objetivos se le suman otros más; ahora además de la defensa de los cristianos de Oriente y la recuperación de Jerusalén, también es lícito hacer la guerra a cualquier tipo de conflicto, enemigo o causa que se interponga entre la Iglesia y sus intereses. Sea cual sea la razón para declarar una guerra la clase social alta y por supuesto poderosa, que la promueve, siempre hallará una manera de justificarla, y la posible carnicería que se desatará por esta lucha será vista y promovida como una muestra de piadosa devoción, mientras que la guerra que declare algún enemigo del cristianismo es considerada como ilícita e inmoral⁴⁷. Y esta extensión de los objetivos de las cruzadas se puede apreciar en la obra de Monmouth con Arturo, ya que no es de extrañar que nuestro autor le otorgue aún más virtudes a su personaje principal, y que estas virtudes se vean traducidas en la propaganda y apoyo total de Geoffrey a un movimiento creado e impulsado por la Iglesia. De modo tal, que también presenta al Rey Arturo como un justiciero divino en la tierra, que protege el cristianismo en contra de todo lo que lo pueda perjudicar.

⁴⁶ García F., pp. 193-194.

⁴⁷ Asbridge, pp. 21-22.

Para explicar el papel desempeñado por Arturo dentro de las luchas de índole religiosa, se expondrán los seis elementos conformadores de las cruzadas que postula García⁴⁸:

1. Criterio de autoridad: los únicos que tenían derecho a convocar un ejército para realizar una guerra, además de Dios, eran sus representantes en la tierra, la Iglesia o el rey. Entonces Arturo, siendo un gran y majestuoso rey, usa su legítimo derecho de guerra para combatir a los paganos que amenazan la estabilidad de la cristiandad, tanto en modo de defensa como en modo de ataque; pues con un motivo plenamente declarado o no, se lanzaba contra ellos con la finalidad de destruirlos y cuenta totalmente con la aprobación de la autoridad eclesiástica, el arzobispo Dubricio.
2. Necesidad de una causa justa: Indica la necesidad del uso de la violencia como único medio para restaurar la paz o hacer justicia, cuando éstas no pueden ser alcanzadas de alguna otra forma; de tal manera que la violencia nunca respondía a un acto voluntario arbitrario, sino que encontraba su origen en un ataque previo del enemigo. En el caso de Arturo, sí responde a las provocaciones y ataque de sus enemigos; pero también por voluntad propia, guiado por su deseo de poder sigue el mismo patrón de sus enemigos: la provocación y la lucha. Y cuando él realiza estas acciones Geoffrey las plantea como valerosas y justas por el simple hecho de que recaen en pueblos que no profesan el cristianismo.

La necesidad de una causa justa abarca dos perspectivas. La religiosa, según la cual, los cristianos tienen el derecho y el poder de castigar a los impíos, ya que éstos con su actitud ofenden a Dios y merecen ser sancionados; y la política, que consideraba justa la defensa de los territorios frente a agresiones externas.

⁴⁸ García F., pp. 31-75.

Arturo ejecuta estos dos aspectos; cuenta con la ayuda de sus hombres para combatir a los paganos y con la ayuda y permiso de Dios, incluso es posible interpretar que Dios le da una fuerza física extraordinaria, más de la que ya por sí mismo posee, para que al momento del combate cuerpo a cuerpo con sus enemigos salga triunfante. Así, su lucha tiene una finalidad piadosa, y por lo tanto justa: exterminar a los impíos y paganos.

Respecto a la perspectiva política, la guerra declarada por Arturo está aprobada y es realizada anteponiendo el estandarte de la religión; no obstante, no consiste solamente en la protección de los territorios, sino en la adhesión de más. Las guerras de Arturo están basadas en la obtención de poder y no meramente en principios cristianos.

3. La intención de la guerra: este criterio señala que el ánimo de los combatientes debía estar encaminado a promover el bien y a destruir el mal y que excluyera el odio, la venganza, la ambición política, el deseo de conseguir algún botín o meramente crueldad. Sin embargo, todas estas intenciones se encuentran en Arturo; se encuentran juntas y mezcladas, pues es notable cómo de un instante a otro su temperamento cambia y deja al descubierto estas intenciones. Parecería una contradicción el hecho de que mientras persigue el triunfo del bien y del cristianismo, a su vez también se deja llevar por todas estas características que desde el punto de vista religioso son reprochables. Pero por ser Arturo quien ejecuta la guerra, Geoffrey no designa su comportamiento como censurable, puesto que lo presenta como una consecuencia directa de la guerra. Y en este punto muestra el lado humano de Arturo, aquel que se mueve por el impulso de

las pasiones y no siempre por la racionalidad y que opaca un tanto la divinidad con que Monmouth reviste al poderoso rey Arturo.

4. Limitación de la violencia y comportamiento ético en la guerra justa: se requería de los participantes de la guerra ciertas pautas de comportamiento. Ante todo debían actuar de acuerdo a la moral y con una recta intención; cuando el enemigo fuera derrotado tenía que ser tratado con misericordia, no aplicaba el trato déspota y salvaje; el uso de estrategias engañosas o traicioneras quedaba prohibido; la destrucción que ameritaba el enemigo debía ser proporcional a las ofensas que había cometido, además de que se tenía que respetar a la población civil y no se debía sacar provecho de los pobres.

Estos lineamientos también producen una contradicción respecto al comportamiento del rey Arturo, pues, aunque guiado por una moral cristiana, no era misericordioso ni piadoso con los vencidos, buscaba su exterminio total. Sin embargo, la poca misericordia que tiene hacia su enemigo no es para los guerreros a los que venció, sino para los hombres religiosos, que precisamente le ruegan que no los mate pues están dispuestos a someterse a la esclavitud por iniciativa propia. Es decir, Arturo puede ser terriblemente cruel con aquellos que representan un desafío para su autoridad. Pero cuando algún aspecto de la religión, incluso si pertenece al bando contrario, está envuelto en el conflicto armado, Arturo inmediatamente se vuelve respetuoso, piadoso y fácil de conmover para dar el lugar que le corresponde a la religión sin importar que ésta no fuera la misma que él profesa. Así, ya es posible considerar otras actitudes del rey Arturo justificables, ya que mientras se le guarde respeto a la religión, la actitud de

superioridad que mantiene, independientemente de que, en efecto, sea superior, respecto a sus enemigos y a sus pares es absolutamente válida, incluso cuando no cumple con el acuerdo de mantener una lucha limpia, porque no tiene ningún reparo en chantajear a otros ejércitos para que le sirvan. Por lo tanto la limitación de la violencia y su ética en la guerra están ceñidas a lo que él disponga según su conveniencia.

5. Los agentes de la guerra: No cualquier persona tenía el derecho de declarar una guerra justa; sólo alguna autoridad pública podía hacerlo, el rey, un príncipe, el Papa o alguna otra autoridad que representara a la Iglesia.

Arturo, como el gran rey que era, estaba en pleno derecho de combatir en el nombre de Dios. El poder divino lo acompañaba, lo ayudaba y lo protegía. Y en el plano pragmático contaba con todo el apoyo de sus allegados, a los que acudía no sólo en tiempo de guerra, sino también de paz, puesto que, aunque la relación de rey y súbditos no era olvidada, había entre ellos un sincero afecto y amistad. Frente a ellos, Arturo predicaba con la palabra y el ejemplo. Por su parte, ellos lo admiraban, lo respetaban y le rendían pleitesía.

Durante la guerra y en cualquier conflicto eran su apoyo incondicional, y tal fidelidad se veía recompensada al final de la guerra porque Arturo era bastante dadivoso y generoso con ellos.

Además de la autoridad con la que era revestido por el hecho de ser rey, estaba la autoridad que le otorgaban sus súbditos al respetarlo y sus posibles enemigos al temerlo, pues no hay que olvidar que gran parte de su poder también se debía a que inspiraba también temor. Gracias a su astucia, a su fuerza y a su modo de

proceder, el rey Arturo era el agente ideal para combatir la guerra, pues tenía los requerimientos necesarios para controlar la misma, enfrentar cualquier situación, superarla y obtener siempre el triunfo a pesar de las condiciones adversas que parecieran indicar lo contrario.

6. Consecuencias jurídicas e incidencia real de la guerra justa: este apartado se refiere a aquellos actos que, si son cometidos en tiempos de paz, son calificados como ilegítimos y delictivos pero cuya condición de legalidad, en el contexto de la guerra justa, no es definida por la acción en sí misma sino por el fin justo que persiguen cuando son llevados a cabo.

Bajo este postulado se podría decir que no hay nada ilícito en todas las batallas ejecutadas por Arturo. La manera en que se desenvuelve durante la guerra y los conflictos está perfectamente sustentada en la búsqueda de la justicia, la instauración de la paz y la protección del cristianismo y su establecimiento como única religión. La conquista, la lucha, la confiscación de territorios, las matanzas y el sometimiento de los pueblos son hasta cierto punto entendibles dentro de una guerra porque aunque son atemorizantes, de igual modo son consecuencias inseparables de ésta. Sin embargo Arturo lleva más allá de la guerra su comportamiento bélico; por ejemplo, en el momento en que decide provocar un enfrentamiento con sus enemigos para arrebatárles sus territorios y así enriquecer a los suyos⁴⁹, su causa pierde toda la legalidad. Si realmente está en él ser generoso, tendría que serlo con sus pertenencias.

⁴⁹ Más adelante se plantea que, debido a sus conquistas y poder, se puede considerar a Arturo como un emperador. cf. p. 83.

No obstante se ve consumido por su ambición y alimenta su ánimo con la idea de dominar por completo a Europa. En este punto, la causa que defiende ya no está relacionada con la justicia, la paz y el cristianismo; ahora lucha por su propia causa, sirve a sus fines personales. Deja de lado su faceta de rey cristiano para abrir paso de nuevo a su lado humano, que no está exento del egoísmo y de buscar el enriquecimiento propio a costa de los demás. Por esta razón, al saberse poderoso y temido por otros pueblos desea aumentar aún más ese poder y ese temor.

Parece que no se da cuenta de que toma la misma actitud de sus enemigos, y en cuanto recibe protestas sobre su comportamiento se defiende criticándolos y argumentando que ellos procedieron ilícitamente; pero del mismo modo él procede al comenzar sus campañas de extensión territorial sin otro motivo que su propia ambición.

Geoffrey de Monmouth no critica ni censura al rey que él creó y al que le adjudica tales características, y una posible y justa razón para no hacerlo puede ser porque Arturo es su instrumento, por medio de él busca la unificación y un fuerte nacionalismo para Gran Bretaña⁵⁰. Como es su personaje principal y por lo mismo el más elaborado no puede permitirse ponerlo en situaciones que den pauta a cuestionarlo. Así que por más grande que parezca la paradoja del comportamiento y pensamiento de Arturo respecto a las enseñanzas del cristianismo, nuestro autor siempre hallará la manera de mantenerlo triunfante, magnánimo y justo; aunque esto

⁵⁰ Lo que plantea también Geoffrey es que con Arturo comienza la hegemonía de Inglaterra; sin embargo ésta se logra no en la época en la que Monmouth contextualiza, sino algunos años después, en 1154 cuando Enrique II sube al trono. Además, era Duque de Normandía y Conde de Anjou. Moya, p. 92.

signifique señalar los defectos y vicios de los contrarios a Arturo y avalarlos cuando el rey incide en ellos.

Los tópicos de la cultura clásica

Como se dijo anteriormente no se puede incluir la *Historia Regum Britanniae* dentro de un solo género literario. Al ser una obra que combina y proyecta diferentes tradiciones literarias, no es extraño encontrar también una gran influencia de la cultura clásica; a lo largo del contenido de la obra es posible reconocer a varios autores grecolatinos, los cuales ya han sido mencionados. En efecto, durante la Edad Media la literatura de las antiguas Grecia y Roma era tanto reconocida como emulada, incluso ya para esa época esta literatura era considerada un canon a seguir.

Geoffrey de Monmouth, clérigo y hombre erudito, demuestra cuán instruido estaba en el conocimiento de los autores clásicos a los que se refiere, ya que los toma y los maneja de tal modo que los amolda para utilizarlos de acuerdo a sus propios fines y así enaltecer su obra y validarla por medio de un criterio de autoridad. Del mismo modo, con el profundo conocimiento que tiene de todas sus fuentes es capaz de entrelazar las tradiciones medieval y cristiana, en las que está inmersa su *Historia*, con la tradición clásica para lograr un entramado mucho más sólido. El resultado de tal combinación no es un conflicto entre las partes integradas, sino la armonía de las mismas dentro de la obra, puesto que, aunque se pueden distinguir unos tópicos de otros, el autor los funciona en un solo conjunto.

Épica: La tradición de Homero y Virgilio en la *Historia*

Los autores grecolatinos utilizados como fuente por Monmouth son varios; sin embargo en este apartado se hablará específicamente de dos, cuya influencia es muy notoria e importante para la construcción de la *Historia Regum Britanniae* y del rey Arturo, y para el desarrollo y tratamiento de este mismo: Homero y Virgilio.

Roma y Grecia de manera general sientan las bases para la cultura occidental; sin duda una de sus grandes aportaciones se dio en la literatura. La influencia de su producción literaria ha abastecido de tópicos a los escritores de todas las épocas hasta nuestros días. En la Edad Media, como muchos hombres sabios, Geoffrey de Monmouth está muy familiarizado con las obras de distintos autores grecorromanos, entre ellos dos bastante representativos, como ya se dijo.

Sin embargo, para poder hablar de la influencia de la *Iliada* en la *Historia*, hay que señalar que Homero no fue conocido de modo directo en la Edad Media, sino por medio de varias obras, entre ellas, una llamada *Homerus Latinus*, también conocida como *Ilas Latinas*, cuyo autor tal vez fue Silio Itálico y que data del siglo I d.C.⁵¹. Además de esta obra, circularon otras dos, incluso más populares, de dos autores llamados Dictis Cretense y Dares Frigio.

⁵¹ Colonne, p. 12.

Dictis Cretense escribió *Ephemeris Belli Troiani*, obra fechada en el siglo IV d.C. y cuyos manuscritos conservados se pueden dividir en dos grupos según contengan un prefacio o una carta. El prefacio cuenta el hallazgo de la obra, el cual ocurrió en la época de Nerón cuando la tumba del autor, ubicada en Knosos, se abrió por un terremoto y unos pastores encontraron allí una caja que llevaron a su amo, quien reconoció los caracteres fenicios inscritos en ella y dentro encontró los libros. Llevó los libros a Nerón, quien a su vez hizo descifrar los caracteres fenicios y así supo que era un texto escrito por un soldado griego participante de la guerra de Troya. Por su parte, la carta, supuestamente escrita por Lucius Septimus, explica que éste tradujo el texto original en griego de Dictis al latín, que su traducción no es literal y que ha traducido los primeros cinco libros pero que los últimos cuatro los reunió en uno solo⁵².

El otro autor, Dares frigio, escribió *De Excidio Troiae Historia*, en el siglo V o IV d.C. Del mismo modo que la de Dictis, esta obra también incluye una carta, cuyo supuesto autor en este caso es Cornelio Nepote, dirigida a Salustio Crispo, donde se relata que esta obra fue ignorada por años porque no había sido descubierta hasta que lo hizo Cornelio Nepote mientras se encontraba educándose en Atenas; éste mismo fue el traductor.

A pesar de que los autores relatan la guerra de Troya cada uno desde el bando al que decía haber pertenecido, son las similitudes, que comparten ambas obras, las que contribuyeron a su popularización. La primera similitud es que Homero era desconocido en la Edad Media, como ya se mencionó anteriormente. El segundo punto común es que los dos planteaban haber participado directamente en la guerra, lo cual, a los ojos de la

⁵² Chinchilla, p. 12.

tradicción medieval, les confería más autoridad en el tema que a Homero, pues éste escribió su *Iliada* muchos años después de que supuestamente ocurrió la guerra. Así que, como testigos directos de los acontecimientos, tenían más veracidad. La tercera similitud es que ambos omiten cualquier elemento sobrenatural o mágico, a diferencia de Homero, quien integra a los dioses en las luchas. Estos textos que circularon en la Edad Media siempre buscan explicar lo que ocurre racionalmente, sin ningún elemento extraordinario. Por estas razones no fue extraño que fueran autores muy leídos y populares, además de recurridos para conocer los sucesos relacionados a Troya⁵³.

La *Iliada* comienza en lo que se podría llamar *in medias res*, es decir, no en el principio de la historia, sino en el décimo año del sitio a la ciudad de Ilión, y finaliza con los acontecimientos que anuncian la irremediable caída de Troya. Esto es abarcado en las obras de los autores medievales ya mencionados y además da pie para que Virgilio, igualmente *in medias res*, tome como material de trabajo la ruina de dicha ciudad y la convierta en el punto de partida de su obra, pues lo que él buscaba era “un argumento, una historia que le permitiera ‘hablar’ de aquello que era el centro de interés en su momento (la refundación de Roma y la paz, tras el advenimiento traumático al poder de Octaviano), pero que al mismo tiempo le ofreciera el suficiente distanciamiento con su propia época para dar rienda libre a su poder creativo y literario, a su ambición artística...[...]⁵⁴. Nuestro autor, por su parte, busca tener un punto de conexión con estas

⁵³ Colonne, p. 12-20.

⁵⁴ Gómez, p. 314.

dos obras precedentes y establece el origen de Gran Bretaña a partir de Bruto⁵⁵. El mismo procedimiento de Virgilio es el que realiza Geoffrey: se remonta al pasado, lo cuenta según su criterio, lo mitifica y lo adorna como considere necesario para que esto le permita relatar los acontecimientos del presente y justificarlos, para lo que también busca que su obra tenga por lo menos un eslabón que la incorpore a la cadena de la tradición antigua, aunque no sea de manera directa, pero que la mantenga en el mismo plano que ésta.

Virgilio conoce a Homero por una edición alejandrina de la *Iliada*, que es su fuente principal⁵⁶; pero, aunque la forma poética de la épica virgiliana tiene como principal característica una sólida continuidad respecto de los trazos principales de la griega, destaca en los marcados contenidos ideológicos, sean del tipo que sean, por una parte, y en el esfuerzo por trazar perfiles psicológicos de personajes y situaciones, por la otra⁵⁷.

En relación con lo anterior, definitivamente éste también es un aspecto muy importante en la obra de Geoffrey, ya que se esfuerza en la construcción de los personajes tanto en el sentido físico como el psicológico. Por ejemplo, Aquiles es un semidiós y, por lo tanto, posee una fuerza extraordinaria; es un poderoso guerrero, apasionado y con un elevado sentido del honor; él, junto con otros guerreros, representa los valores considerados ideales en la época en que se escribió la *Iliada*. Tales valores se ven reflejados en Eneas, en quien Virgilio incorpora no sólo las cualidades homéricas, sino también los valores

⁵⁵ Dice Geoffrey que esta *Historia* es la historia del pueblo britano desde la fundación de la Isla por Bruto, bisnieto de Eneas de Troya, hasta la conquista final de la Isla a manos de los sajones en el siglo séptimo. Fulton, p. 45.

⁵⁶ Gómez, p. 315.

⁵⁷ Id., p. 302.

humanos vivos en la su cultura contemporánea: respeto hacia los demás, responsabilidad ante las obligaciones que impone la consecución del bien común, devoción hacia la familia, etcétera⁵⁸. Estos valores loables, primero celebrados en Homero y después en Virgilio, a su vez, Geoffrey los vierte en Arturo, pero los trata desde la perspectiva cristiana.

Asimismo, hay varios ecos de la *Eneida* presentes en la *Historia*. En Virgilio, cuando a Eneas su padre le relata el futuro de Roma, menciona la idiosincrasia romana del poder, las conquistas, el sometimiento de los pueblos y su soberanía sobre estos⁵⁹; mientras que en Geoffrey, Arturo, del mismo modo, conquista, somete, perdona y se erige como el gobernante supremo. Además no hay que olvidar el reclamo que hace respecto a la conquista de la Isla por parte de Roma, pues en este episodio el autor también sustenta la adquisición de su poder⁶⁰.

El día de Pentecostés, Arturo reúne a todos los reyes, que ya son sus vasallos, para celebrar. Durante la festividad, se ve a un Arturo alegre, regocijado por lo que ha logrado y generoso, ya que se organizan variados juegos y a todos los que salieran triunfantes, el rey los recompensaba con números regalos⁶¹. Una escena similar se lee en la *Eneida*, cuando Eneas llega a la costa de Sicilia y es recibido por el rey Acestes. En este lugar

⁵⁸ Id., p. 316.

⁵⁹ Virgilio, *Eneida*, VI, 851- 853.

⁶⁰ W159, 456- 462.

⁶¹ W156, 306- 310; W 156, 354- 355; W157, 398-399.

organiza juegos fúnebres en honor a su padre⁶² y también premia a quienes obtienen la victoria⁶³.

El escudo de Eneas constituye otro episodio paralelo, cuyo antecedente se encuentra en la *Iliada*, porque Tetis le entrega a su hijo Aquiles armas elaboradas por Hefestos, de las cuales la que destaca es el escudo por los grabados que contiene⁶⁴. Igualmente, Eneas recibe sus armas de manos de su madre, hechas por el mismo dios, y también su escudo representa escenas específicas grabadas. Siguiendo este lugar común, Monmouth menciona las armas que porta el rey Arturo: su espada, su lanza y su escudo. Éste último sobresale porque tiene impresa la imagen de la Virgen María⁶⁵, que, si bien no contiene una variedad de escenas como los de los otros héroes, no carece de importancia porque funge como recordatorio de la religión para el rey.

El último paralelo se presenta en el combate entre Eneas y Turno⁶⁶ y el de Arturo con Frollo⁶⁷. Ambos protagonistas derriban a sus oponentes. Sin embargo, aunque terminan matándolos, Eneas clavándole su espada a Turno en el pecho y Arturo la suya en la cabeza a Frollo, la diferencia yace en que por un momento las súplicas de Turno causan que Eneas dude eliminarlo, mientras que Arturo nunca duda; por el contrario, su ira va en aumento, no hay punto de inflexión.

⁶² Virgilio, *Eneida*, V, 65-604.

⁶³ Id., V, 245-604.

⁶⁴ Homero, *Iliada*, XVIII, 478- 613.

⁶⁵ W147, 107- 112.

⁶⁶ Virgilio, *Eneida*, XII, 919- 952.

⁶⁷ W155, 271- 292.

La épica representa una carta moral codificada⁶⁸, así que los personajes actúan y se rigen de acuerdo con las normas establecidas y admiradas por la sociedad en la que viven. Al hacerlo, demuestran que realmente son dignos de la veneración y el respeto de quienes los rodean, que son líderes no únicamente porque fueron elegidos o autonominados, sino porque en verdad poseen la capacidad de liderazgo, que son personajes que en verdad se merecen la posición privilegiada que tienen por encima de los otros porque son acreedores de ella y aun así consideran a los demás sus pares y no sus inferiores.

Geoffrey propone a Arturo como su personaje principal y lo convierte en heredero de estos valores y cualidades morales; lo reviste de cierta divinidad, ya que no sólo le otorga el papel de guerrero sino también el de héroe. El autor logra lo anterior gracias a que está influido por la tradición de la épica y transforma a Arturo de rey de Gran Bretaña en prototipo de rey. Ahora ya es también una figura universal.

Se puede decir que Geoffrey utiliza temas y formas universales para aplicarlas a una causa particular y con ello brindarle a su pueblo una historia que lo sitúe a la par de las antiguas, pero majestuosas civilizaciones. Así su obra es atractiva y tiene méritos suficientes para ser aceptada por su época, lo que consigue también en gran medida gracias a su principal intermediario, que es el Rey Arturo, pues “el héroe [...] obliga al oyente a seguir su actuación sin reservas. Una actitud distante con respecto al héroe le destruiría como tal y destrozaría el elemento esencial de la poesía, anularía el compromiso del pasado con la actualidad”⁶⁹.

⁶⁸ Raaflaub, p. 62.

⁶⁹ Kolb, p.434.

De acuerdo con lo anterior, de ninguna manera puede haber una completa y absoluta indiferencia hacia Arturo; independientemente de que pueda producir cierta o mucha empatía, él va a continuar siendo un héroe, comparado e igualado con otros grandes, sometido a su destino, pues “la *Historia* tiene conciencia de los caprichos de la fortuna”⁷⁰. Por ello, Arturo siempre será un personaje que permanezca en la memoria colectiva como un rey supremo e imperecedero.

Prosa: Julio César y Cicerón

Respecto a la influencia de la literatura romana en la *Historia* se encuentran especialmente de Julio César y Cicerón. Ambos aparecen nombrados, el primero de manera directa y el segundo mediante alusiones.

Tras haber aniquilado en su mayoría a los escotos y pictos, un grupo de religiosos pertenecientes a estos pueblos se presentan ante Arturo para rogarle que no acabara de matar a los pocos que quedaban, pues habían convenido ser sus esclavos. Arturo se conmueve y accede a su petición⁷¹. Este episodio es un reflejo de la rendición de Vercingétorix ante César durante la guerra de las Galias. Al día siguiente del triunfo de César sobre varias tribus galas, Vercingétorix se reúne con el consejo, expone que si participa en esa guerra no es por intereses propios, sino porque busca la libertad para todos y se pone a la total disposición del consejo. Embajadores visitan a Julio César y éste ordena que le entreguen a los jefes y que las armas sean depuestas. Como pidió, Vercingétorix es llevado a su campamento para serle entregado y las armas son

⁷⁰ Echard, p. 59.

⁷¹ W149, 166-175.

arrojadas⁷². La diferencia radica en que los embajadores que hablan con Arturo son hombres de Dios y que las armas que llevan son reliquias y objetos sagrados de la Iglesia; dado que el rey es muy devoto, su misericordia surge y se la otorga.

Julio César es quien conquista Bretaña, por lo que Arturo se remonta hasta este hecho para refutar el reclamo de Lucio, quien se queja de que Arturo se niega a pagar tributo a Roma⁷³.

Ya que Monmouth adjudica a Arturo muchas características de grandes personajes, es entendible que lo empareje con Julio César, pues se trata de un importante representante del mayor enemigo al que va enfrentar Arturo, y su importancia es crucial pues es él quien inicia el contacto entre la civilización insular y la romana. Además tanto él como Arturo son figuras de autoridad, están al frente del ejército y son conquistadores. El autor tiene la intención de demostrar que su personaje es isleño, pero no por eso es menos que un romano. “La tremenda grandeza de César reside en la coherencia con la que persigue sus propias metas personales subordinando todo a ellas, incluso la moral y la humanidad”⁷⁴. En este aspecto el rey Arturo es un espejo de César, puesto que, cuando quiere lograr un objetivo, sus acciones, sean cuales sean, dejan al descubierto la determinación que posee para conseguir lo que desea.

Los dos fragmentos que contienen breves discursos de Arturo se pueden analizar de acuerdo con el modelo de Cicerón; sin embargo, no abarcan todas las características planteadas por el arpinate ya que las palabras de Arturo están plasmadas en pocas líneas;

⁷² Caes. B. G., VII, LXXXIX. Gelormini, pp. 273-274.

⁷³ W159, 456- 462.

⁷⁴ Albrecht, p. 404.

sin embargo, a pesar de que los discursos son breves, son precisos en su contenido, es decir, tratan directamente el asunto.

Como ya se dijo anteriormente en este apartado, Arturo se basa en acciones realizadas cuando César somete a Bretaña para defender su negación a pagar tributo a Roma⁷⁵. En primer lugar, este discurso se tipifica como judicial ya que “busca la justicia, mediante defensa o mediante acusación”⁷⁶. En segundo lugar, no hay cabida para el exordio, pues directamente pasa a la narración de los acontecimientos: Lucio cree que puede exigir un tributo porque Julio César así lo hizo cuando conquistó la Isla, pero la sometió tomando ventaja de los conflictos internos existentes. En tercer lugar, ofrece una explicación exacta y breve de los acontecimientos y emite un juicio: “Entonces, puesto que de este modo fueron sometidos a ella (Roma), tomaron injustamente de ella (Britania) un tributo. En efecto, nada que se tome con fuerza y violencia es poseído por nadie justamente”⁷⁷. Este juicio es al mismo tiempo un argumento definitivo y fuerte para defender la razón de su causa, aportarle justicia y confirmar que él, es decir, Arturo, está en lo correcto.

Después Arturo aporta otro razonamiento que refuerza su negación de pagar tributo a los romanos, se trata de un argumento que surge de situaciones iguales que caen en la misma razón⁷⁸: “Además Constantino, hijo de Helena, y también Maximiano, ambos eran cercanos a mí por parentesco, uno después del otro se distinguieron con la corona de Bretaña, obtuvieron el trono del imperio romano. Entonces, ¿Creen que un tributo debe

⁷⁵ W159, 456-462.

⁷⁶ Reyes, p. 23; Cicerón, II, 69-78.

⁷⁷ W159, 460-462.

⁷⁸ Reyes, pp. 57-58; Cicerón, I, 47-54.

ser exigido a los romanos?”⁷⁹. Se dice que son situaciones iguales, porque basándose también en la adquisición de un territorio por sus antepasados, Arturo se coloca en el lugar de Lucio para declarar que él también está en posición de pedir un tributo a Roma. El rey Hoel, aliado de Arturo, reconoce la justicia de la causa cuando Arturo termina de hablar. Su discurso está estructurado de tal modo que al final consigue la benevolencia de sus oyentes y aún más su apoyo, ya que aborda la causa exponiéndola en un principio desde la perspectiva de su oponente⁸⁰. Decimos que Arturo logra la benevolencia de su audiencia al final porque, a pesar de que la posición retórica de ésta debe lograrse desde el exordio, es decir, al inicio del discurso, se manifiesta plenamente cuando ha terminado de hablar, lo que no quiere decir que haya sido difícil convencerla.

Cuando Arturo termina de hablar, es el rey Hoel, uno de sus aliados, quien reconoce no sólo la justicia de la causa sino también la habilidad de Arturo para pronunciar un discurso con estilo ciceroniano: “No creo que pueda encontrar una determinación mejor que ésta porque en cierto modo tu discernimiento exhala el olor de tu hábil previsión. Sé previsor, porque tu deliberación, plena de fluidez tuliana, fue previsor para con nosotros, de donde debemos alabar ininterrumpidamente la disposición de un hombre firme, la fuerza de un alma sabia y el provecho de un consejo excelente”⁸¹.

De esta manera Geoffrey lleva su conocimiento de los clásicos a su obra; pero aún más, pues también los lleva directamente a su personaje principal, es decir, lo impregna con ellos ya que así le imprime más validez y por lo mismo, autoridad.

⁷⁹ W159, 472-475.

⁸⁰ Reyes, p. 30; Cicerón, I, 22.

⁸¹ W160, 471-475.

Estructura

La *Historia* abarca desde la llegada de Bruto, descendiente de Eneas, a la Isla hasta Cadvaladro, último rey de Britania. En el espacio de tiempo entre estos dos, Monmouth cuenta la historia del pueblo de Britania: relata la genealogía de los reyes, sus reinados, las sucesiones y episodios que él considera indispensables para la narración⁸².

La obra está dividida en doce libros, de los cuales el noveno, décimo y parte del onceavo están dedicados al Rey Arturo. No obstante, al ser estos tres libros la base que sustenta esta tesis, en este apartado no se hablará de cada uno de los otros, sino que se relatará de manera general el contenido de la obra para proporcionar al lector un panorama global de la *Historia* y el contexto en el que está situado Arturo⁸³.

Después de las dedicatorias, la narración comienza con la descripción de la Isla y con la llegada de Bruto, quien después de ser desterrado de Italia por haber matado a su padre accidentalmente llega a Grecia, donde encuentra a descendientes de Troya bajo el yugo de los griegos, lucha contra ellos, libera a sus compatriotas y todos juntos navegan hacia Britania.

Después del relato sobre los descendientes de Bruto, la narración se centra en la dominación romana, que comienza con la llegada de Julio César a la Isla, y cuyo finjo significó para Britania la invasión de pueblos enemigos; los britanos piden ayuda a Roma, ésta accede a prestarla, pero les advierte que no siempre podrá auxiliarlos, por lo

⁸² Thorpe, p. 9.

⁸³ El resumen del contenido de la *Historia* está tomado de Torres, pp. 193-215.

que también piden ayuda a la Armórica⁸⁴. El rey de este territorio envía a su hermano Constantino para combatir a los invasores, los vence, se corona rey de Britania y toma por esposa a una joven aristócrata con la que tiene tres hijos: Constante, Aurelio Ambrosio y Uther Pendragón.

Al morir Constantino, un noble de nombre Vortigern convence a Constante, quien era monje, de renunciar a sus votos y tomar el poder; éste lo hace pero es muerto a traición por Vortigern para quedarse con el trono; mientras tanto, por seguridad, los hermanos del fallecido rey son enviados a la Armórica.

Vortigern tiene el poder absoluto de la Isla cuando llega un ejército de sajones comandado por los hermanos Hengist y Horsa, quienes son bien recibidos por el nuevo rey, pues quiere tenerlos como aliados, pero Hengist obtiene ventaja de esta situación porque casa a su hija con el rey y consigue su autorización para que más sajones lleguen a establecerse en Britania. La población se encuentra aterrorizada por este arribo, por lo que Hengist propone a Vortigern firmar un tratado de paz entre ambos pueblos, pero esto sólo es una trampa para asesinar a los nobles britanos.

Sin saber cómo reaccionar, Vortigern acude a sus consejeros, quienes le dicen que debe construir una fortaleza; así lo hace, pero surge un problema con la construcción, pues no se mantiene en pie, ya que durante la noche se derrumba lo que es erigido de día; los consejeros advierten que es necesario sacrificar a un niño y ponerlo en los cimientos de la construcción para que ya no se derrumbe. Los enviados del rey llegan a la ciudad de

⁸⁴ Península situada en la Galia, Id., pp. 30-31.

Carmarthen, donde encuentran a Merlín, un niño huérfano de padre, e inmediatamente lo llevan junto con su madre ante Vortigern. La madre de Merlín relata que el padre de su hijo es un joven que la visitaba y en su presencia se volvía invisible, es decir, un ser no humano; dadas las circunstancias extraordinarias de su origen, Vortigern decide mantener a Merlín a su lado como su consejero. En este punto Geoffrey hace un paréntesis en su narración para introducir en la *Historia Regum Britanniae* las Profecías de Merlín, pues el niño vaticina a Vortigern los sucesos futuros, incluyendo el regreso de los dos hijos de Constantino y su muerte a manos de ellos o de los sajones.

En efecto, al día siguiente desembarcan en Britania Aurelio Ambrosio y Uther Pendragón. A su llegada, Aurelio es coronado rey y se dedica a perseguir y a sitiar a Vortigern, que muere durante el sitio, también derrota a los sajones y les permite vivir en Escocia, su líder Hengist es muerto. Aurelio en su función de rey, luego de haber restablecido la paz, quiere honrar a los aristócratas fallecidos con un monumento, mas, como ninguna propuesta lo convence, el obispo de Caerleon sugiere consultar a Merlín, cuyo consejo es ir a Irlanda, donde se halla un grupo de gigantescas piedras dispuestas en forma circular⁸⁵. El ejército es enviado junto con él para que ayude a los soldados a mover las enormes piedras hasta los barcos y llevarlas a Britania, en donde son colocadas, también en forma circular, en la llanura de Salisbury.

Mientras tanto, Aurelio debe enfrentar al hijo de Vortigern, Pascencio, quien busca vengar la muerte de su padre, pero aunque Aurelio logra hacer que huya, se encuentra enfermo, por lo que deja a cargo a Uther en la continuación de la batalla. Durante la

⁸⁵ Se trata del famoso conjunto pétreo conocido hoy en día como Stonehenge.

campana contra Pascencio, Uther se entera por medio de Merlín de la muerte de Aurelio, así que tras conseguir la victoria, entierra a su hermano y toma la corona. Finalmente se prepara para celebrar su coronación después de haber derrotado también a los sajones, que habían vuelto a atacar, ahora bajo las órdenes del hijo de Hengist. A la celebración acuden los aristócratas del reino, entre ellos Gorlois, duque de Cornubia, acompañado de su esposa Ingerna, de la que el rey se enamora.

Con la ayuda de Merlín, Uther toma la forma física de Gorlois y va al castillo de Tintagel, que habita la esposa del duque y pasa la noche con ella. Arturo es concebido así. Arturo sucede a su padre en el trono; durante su reinado también combate a los sajones y a algunos pueblos autóctonos enemigos, los derrota, expande sus dominios, restablece la paz y se enfrenta a los galos y a los romanos. Con su muerte también concluye el esplendor de la Isla. El cierre de la narración es la mención del último rey britano, Cadvaladro, quien migra con su pueblo a la Armórica, ya que Britania ha sido devastada por la guerra.

Lengua y estilo

Sobre la base del análisis de los fragmentos seleccionados de la *Historia Regum Britanniae* se puede hablar de cómo el autor utiliza el latín en su narración y también de una técnica que, al igual que el latín, es muy común en la Edad Media, pero a la que Geoffrey da un giro, los anacronismos.

Como se sabe, el latín es la lengua franca en la Edad Media y es, por tanto, la lengua en la que Geoffrey escribió su *Historia*. En este sentido, no hay que olvidar que, si bien el autor conocía a numerosos escritores grecolatinos, su latín, a pesar de ser muy cuidado, no deja de mostrar un estado de lengua propio de su época y de su ubicación geográfica. Ahora bien, ya que, aunque el latín fue difundido a lo largo de Europa con la expansión del imperio romano, en Bretaña la situación fue diferente debido al factor de aislamiento de la Isla, por lo que no se desarrolló del mismo modo que en el continente.

A continuación se presenta una síntesis de las principales diferencias entre el latín medieval en Bretaña y el latín clásico, las cuales se resumen en tres puntos: ortografía, gramática y diversidad⁸⁶.

1. Ortografía: la manera de escribir las palabras es un rasgo muy evidente en el latín medieval que resulta sin lugar a dudas de la pronunciación de la época. Los cambios en la forma de las palabras son varios:
 - La reducción de diptongos, es decir, la monoptongación: *praesto*>*prestiterat*, *saepe*>*sepissime*, *aedifico*>*edificabat*, *sanctae Mariae*> *sancte Marie*.
 - Sustitución de una letra por otra: *adfecto*>*affectat*, *submiserunt*>*summiserunt*, *acquiritur*>*adquiritur*.
 - Epéntesis: *simulacrum*>*simulachro*, *alexerat*>*allerat*, *nihil*>*nichil*.
 - Supresión: *dignosco*>*dinoscere*.
2. Gramática: tipos de construcciones sintácticas en el latín medieval.

⁸⁶ Los puntos fueron tomados del *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, en <http://www.dmlbs.ox.ac.uk>. Se trata de un proyecto de la Universidad de Oxford. Los ejemplos están tomados del texto latino objeto de la presente investigación.

- Uso frecuente de oraciones subordinadas consecutivas, finales y comparativas introducidas por la conjunción *ut*.
 - La conjunción *cum* introduce oraciones de matiz causal.
 - Las oraciones explicativas están introducidas por la conjunción *quia*.
 - Frecuencia de uso de la conjunción *dum*, que introduce oraciones temporales.
 - Uso frecuente de la preposición *ad* antecediendo un acusativo para indicar dirección; situada también junto al gerundivo para señalar una oración subordinada final.
 - También uso frecuente de ablativo absoluto, pero restringido a acciones de Arturo.
3. Diversidad: este punto refiere que los autores medievales moldean el latín clásico de acuerdo a sus necesidades y fines. No obstante, en el caso de Geoffrey, si bien disiente de las formas convencionales de las palabras, es, como se ha visto en los usos gramaticales, respetuoso de las construcciones sintácticas clásicas.

De manera general, se puede decir que, gracias al aislamiento del latín de la Isla, Geoffrey y en general los autores insulares escribieron en un latín cuidado y más puro, combinando los cambios sufridos por la lengua en su época pero a la vez conservando importantes rasgos del clasicismo. Con base en estos rasgos lingüísticos se puede decir que gracias al manejo de la lengua latina del autor, su narración es eficiente, ágil y funcional, ya que mantiene un ritmo constante. Sus descripciones son bastante detalladas, pero no por ello cansan al lector, puesto que contribuyen a generar el ambiente de acción. Además de las descripciones, hay en la historia de Arturo un perpetuo flujo de

movimiento, a veces muy rápido, otras veces calmado. Lo importante es que siempre hay algún tipo de acción.

Previamente ya se ha hablado de los recursos de los que se valió Geoffrey de Monmouth para conformar su *Historia*. Pero hay que destacar que la técnica que permite la funcionalidad de los recursos, dado que los enmarca, es el uso del anacronismo, elemento que aporta cohesión al contenido de la obra.

El anacronismo se refiere a los desfases temporales y culturales insertados a lo largo de la narración. Hay que puntualizar que tales desfases no son un error del autor, sino que deben su presencia en el texto a la *translatio*. Tal noción se refiere a la acción de pensar que los sucesos, formas y costumbres de civilizaciones antiguas se pueden trasladar a otra época. No sería justo pensar que la *translatio* se debe a la ignorancia de los autores medievales, en este caso de Monmouth, de la historia de la antigüedad, pues es evidente que sí la conocen, pero no hay que olvidar que la presentan en sus obras bajo su perspectiva, de acuerdo con su particular modo de interpretarla⁸⁷. Además en el caso de la *Historia Regum Britanniae*, la *translatio* sucede al contrario, no son los tiempos antiguos los que se transportan al contexto medieval, sino el contexto medieval es el que se ve reflejado en un espacio sociocultural antiguo.

Además, hemos dicho que los anacronismos mantienen la coherencia dentro del contenido de la obra porque funcionan como un puente que conecta la época en la que se

⁸⁷ Rubio, p. 38; Cirlot, p. 15.

sitúa a Arturo, el siglo VI, con el siglo XII, tiempo del autor. De hecho el primer y más importante anacronismo es precisamente la inserción de una época en la otra, ya que, a pesar de la distancia temporal entre ambas, en la narración es posible advertir el reflejo de la sociedad contemporánea de Geoffrey en un tiempo ya distante. Este anacronismo posibilita no sólo la aceptación sino también la comprensión de la obra por parte de sus lectores contemporáneos, pues está expuesta y explicada en términos referidos a su propia realidad sociocultural, lo que la hace mucho más accesible. Así, la descripción de la armadura que porta Arturo, los episodios del enfrentamiento contra Frollo, de los juegos celebrados después de su coronación, del rescate de la dama y de la guerra contra la Galia son anacronismos dentro otro anacronismo. Son las pautas que marcan que es posible la interacción entre dos sociedades alejadas históricamente, cuyo resultado es la uniformidad; la cual se debe al estilo de Monmouth notablemente cuidado, que a su vez da la impresión de no serlo porque no se nota forzado, por el contrario, es fluido.

Texto crítico

En esta investigación se utilizó el texto editado por Neil Wright⁸⁸, quien lo fijó a partir del manuscrito 568 de la Biblioteca de Bern. Sin embargo, la genealogía de los manuscritos de la *Historia Regum Britanniae* se remonta hasta el año 1508, con Ivo Cavellatus, profesor del Colegio de Quimper, en París, quien realizó la primera de las ocho ediciones de este texto. Después de la *editio princeps*, una segunda edición se imprimió igualmente en París en 1517 por Josse Bade, quien también había participado

⁸⁸ Esta reseña sobre los manuscritos y ediciones de la *Historia* fue tomada de Wright, pp. xlvi-liii.

en la impresión de la primera, pero no hubo notorias diferencias entre ambas. La tercera edición fue hecha por Hieronymus Commelin, impresa en Heidelberg, en 1587.

Pasaron 257 años para que la *Historia* volviera a ser editada, esta vez en Inglaterra, por J. A. Giles en 1844; luego fue reeditada por un erudito alemán de nombre Albert Schulz, diez años después. En 1929 aparecieron dos ediciones más, mejoradas respecto a todas las anteriores, pero no óptimas. Una fue la de Acton Griscom, quien trabajó como fuente principal el manuscrito Ii.1.14 (1706), perteneciente a la Biblioteca Universitaria de Cambridge; realizó el cotejo con el MS. 568 de la biblioteca de Bern, en Suiza, y un manuscrito tardío, Porkington 17, en Aberystwyth, en la Biblioteca Nacional de Gales; pero el mayor inconveniente fue que el manuscrito de Cambridge está corrupto.

Edmond Faral hizo otra edición en ese mismo año. Utilizó diez manuscritos, de los cuales los más importantes son el MS. 0.2.21 (1125) del Colegio Trinidad en Cambridge, el MS. 568 de la Biblioteca de Bern, el MS. B.P.L.20 de la biblioteca universitaria de Leiden, Holanda, y el MS. Lat. 6233 de la Biblioteca Nacional en París. Lo desconcertante de su edición radica en los repetidos cambios en los criterios al reconstruir el texto y la inexactitud de su aparato crítico; lo cual se debió a su comprensión incorrecta del texto, ya que cometió demasiados errores por cambiar una palabra por otra o una letra por otra.

Finalmente en 1951 Jacob Hammer editó la *Historia*. Su aportación también consistió en agrupar varios manuscritos que se relacionan por el contenido de sus textos, uno de éstos es el MS. 568 de Bern. Este grupo de manuscritos ha sido estudiado por David

Dumville⁸⁹, quien descubrió que la historia textual de tal grupo se remonta a la época del rey Esteban.

Por tener esta genealogía, Wright decide reproducir el manuscrito de Bern fielmente excepto las partes en donde el latín no se puede interpretar; las correcciones necesarias se indican dentro del texto entre paréntesis angulosos. La puntuación del texto es moderna, pero en la medida de lo posible se mantiene la estructura original de las oraciones. La división interna del texto no es completamente uniforme. La primera edición está dividida en nueve libros; Commelin dividió el texto en doce libros, cada uno subdividido en capítulos y Giles, Schulz y Griscom hicieron lo mismo.

Edmond Faral, por su parte, dividió el texto en doscientos ocho capítulos de modo arbitrario en su edición. Wright utiliza este sistema, pues en el MS. 568 el texto sólo está subdividido en párrafos que comienzan con letra capital, como la mayoría de los manuscritos conservados.

El texto editado por Michael D. Reeve, además de la subdivisión de los párrafos en líneas y la posición de algunos signos de puntuación, no dista del texto de Wright, por lo cual, para brindar al lector una más fácil localización de los fragmentos sobre el Rey Arturo utilizados en la presente investigación, se emplea el texto de Reeve para añadir el número de líneas al lado del número de párrafo. No obstante, ya que se utilizó el texto de Wright para la lectura y traducción de los fragmentos seleccionados, se respetó la puntuación que éste maneja.

⁸⁹ Profesor de historia y paleografía en la Universidad de Aberdeen, Escocia. <http://www.abdn.ac.uk>

Criterios de traducción

Para traducir los fragmentos seleccionados de la *Historia Regum Britanniae* se respetó, en la medida de lo posible, la literalidad del texto latino. No se realizó una traducción literal, pero tampoco se violentó el texto tomando demasiadas libertades. En los fragmentos se encuentran periodos que no representan ninguna dificultad de lectura; sin embargo, hay algunas oraciones en las que no se puede hacer correspondencia entre el latín y el español, por lo que fue necesario realizar una perífrasis para que no se perdiera el sentido de la frase; no obstante se tuvo cuidado de no abusar de este recurso.

En este punto hay que mencionar que existen varias traducciones al inglés de la *Historia Regum Britanniae*; en español la única que hay hasta el momento es la de Luis Alberto de la Cuenca⁹⁰. Esta traducción fue analizada antes de emprender esta investigación; en este sentido, es importante señalar que en la parte que habla del Rey Arturo se encontró un uso excesivo e injustificado de paráfrasis y una profusa exclusión de palabras latinas fundamentales para una más profunda comprensión del texto. Esta constatación motivó aún más la realización de una traducción lo más fiel posible al texto de Geoffrey, lo que también permite hacerlo accesible a los lectores que no estén familiarizados con el tema.

Así mismo, para realizar la traducción se tomó en cuenta la sintaxis del latín clásico, sin olvidar que se trata de una obra medieval y que presenta un estado de lengua específico; esto permite examinar las formas de expresión del medioevo y comprenderlas con

⁹⁰ Cuenca.

naturalidad. Por lo anterior, es necesario situarse en el lugar del autor, conocer el contexto en que está desarrollada la obra y todas las implicaciones que conlleva para que no se pierda la perspectiva del autor y así poder comprender y transmitir su mensaje lo más precisamente que se pueda.

Fragmentos: traducción y contexto

A continuación se presentan los fragmentos utilizados para esta tesis. Aunque ya se expuso de manera general el contenido de la *Historia Regum Britanniae*, precede a cada fragmento un breve contexto de la situación previa, después se encuentra el texto en latín y posteriormente su traducción.

Después de la muerte de Úther Pendragón, padre de Arturo, los nobles de Britania piden a Dubricio, arzobispo de la Ciudad de Las Legiones, que corone a Arturo como rey, pues los sajones, enterados de la muerte de Pendragón, amenazan con atacar Britania bajo el mando de Colgrin.

W143, 9-16. Erat autem Arturus .XV. annorum iuuenis, inaudite virtutis atque largitatis. In quo tantam gratiam innata bonitas prestiterat ut a cunctis fere populis amaretur. Insignibus itaque regiis iniciatus solitum morem servans largitati indulisit. Confluebat ad eum tanta multitudo militum ut ei quod dispensaret deficeret. Sic cui naturalis inest largitio cum probitate, licet ad tempus indigeat, nullatenus tamen continua paupertas ei

nocebit. Arturus ergo, quia in illo probitas largitionem comitabatur, statuit Saxones inquietare ut eorum opibus quae ei famulabatur ditaret familiam.

W143, 9-16. Era Arturo un joven de 15 años, de una virtud y una generosidad sin precedentes, en quien la innata bondad superaba a tanta belleza, de modo que era amado por casi todos los pueblos. E iniciado así en las insignias reales, conservando su acostumbrado carácter, continuó siendo generoso. Acudía a él una multitud de caballeros tan grande que repartía lo que a él le hacía falta. Así, quien de manera natural posee generosidad unida a honradez, aunque en algún momento se encuentre necesitado, con todo y eso, de ninguna manera una permanente pobreza lo perjudicará. Arturo, pues, dado que en él la honradez acompañaba la generosidad, decidió provocar a los sajones para enriquecer a los suyos con sus bienes, los cuales tomaba para su servicio.

Los sajones sitian la ciudad de Kaerliudcoit. Ahí Arturo los enfrenta y da muerte a seis mil; los sobrevivientes huyen al bosque de Calidón donde, escondidos entre los árboles, evitan el ataque de los britones. Arturo se da cuenta y ordena derribar los árboles para bloquearles la salida y hacerlos padecer hambre. Pasan tres días y los sajones, temiendo morir de inanición, le piden que les permita regresar a su patria y le prometen ser sus tributarios. Arturo les permite partir; sin embargo, los Sajones se arrepienten del pacto y regresan a Britania, desembarcan en la costa de Totnes, destruyen la región y se dirigen a la provincia de Bath, la cual sitian. Arturo, al enterarse de la situación, detiene sus campañas contra los escotos y los pictos para ir a Bath.

W146, 89-93. *“Quoniam impiissimi atque inuisi nominis Saxones fidem mihi dedignati*

sunt tenere, ego fidem Deo meo conseruans sanguinem conciuium meorum hodie in ipsos uindicare conabor. Armate uos, uiri, armate et proditores istos uiriliter inuadite quos proculdubio auxiliante Deo triumphabimus”.

W146, 89-93. “Dado que los Sajones de muy impío y detestable nombre rehusaron mantener su palabra a mi dada, yo, manteniendo la mía a mi Dios, me dispondré ahora a vengar sobre ellos la sangre de mis conciudadanos. Tomen las armas ustedes, hombres, tomen las armas y ataquen valientemente a estos traidores a quienes sin duda, con ayuda de Dios, derrotaremos“.

Arturo termina de hablar y Dubricio, el arzobispo, también se dirige a los soldados: los exhorta a pelear por su patria y si es necesario, incluso a morir. Al punto los soldados se colocan sus armas, Arturo también.

W147, 107-112. *Ipsa uero Arturus lorica tanto regi digna indutus auream galeam simulachro draconis insculptam capiti adaptat: humeris quoque suis clipeum uocabulo Priduuen in quo imago sancte Marie Dei genetricis impicta ipsum in memoriam ipsius sepissime reuocabat. Accintus ergo Caliburno gladio optimo et in insula Auallonis fabricato lancea dextram suam decorat que nomine Ron uocabatur.*

W147, 107-112. Arturo mismo, después de haberse ataviado con una coraza digna de tan gran rey, se ajusta a la cabeza un casco dorado grabado con la figura de un dragón; también adapta a sus hombros un escudo de nombre Pridwen, en el que una imagen pintada de Santa Maria Madre de Dios, lo hacía volver con frecuencia a su mente. Luego, ceñido por la excelente espada Caliburn, también fabricada en la isla de Avalón,

decora su mano derecha con la lanza, que es llamada con el nombre de Ron.

Arturo y su ejército atacan a los sajones, no obstante ellos se defienden con eficacia. Al día siguiente Arturo y sus hombres intentan un nuevo ataque, pero los sajones tienen ventaja sobre ellos ya que se encuentran situados en lo alto de una colina. Cuando, finalmente, los britanos logran alcanzar la cima de la colina luchan cuerpo a cuerpo con sus enemigos, quienes se resisten a ser vencidos.

W147, 123-128. *Cumque diei multum in hunc modum preterisset, indignatus est Arturus ipsis ita successisse nec sibi uictoriam aduenire. Abstracto ergo Caliburno gladio nomen sancte Marie proclamat et sese cito impetu infra densas hostium acies immisit. Quemcumque attingebat Deum inuocando solo ictu perimebat. Nec requieuit impetum suum facere donec quadringentos septuaginta uiros solo Caliburno gladio peremit.*

W147, 123-128. Puesto que la mayor parte del día había transcurrido de este modo, Arturo se indignó de que los acontecimientos fueran así para ellos y de que la victoria no les llegaba. Por consiguiente, desenvainada su espada Caliburn, invoca el nombre de Santa María y rápidamente se lanza con furia por entre las apretadas líneas de batalla de los enemigos. Invocando a Dios, de un solo golpe aniquilaba a cualquiera que atacara; y no dejó de atacar sino hasta que mató a cuatrocientos setenta hombres únicamente con su espada Caliburn.

En cuanto obtiene la victoria sobre los sajones, Arturo marcha a la ciudad de Alclud,

pues está sitiada por los escotos y los pictos, los cuales, al ser vencidos, se dirigen a la provincia de Moray; posteriormente llegan al lago Lomond, cuyas islas ocupan para protegerse.

W149, 157-175. *Ad has itaque insulas confugerant Picti hostes ut presidio stagni fruerentur: sed parum illis profuit. Nam Arturus collecto nauigio flumina circuiuit ipsosque per .XV. dies obsidendo tanta afflixit fame ut ad milia morerentur. Dumque illos in hunc modum opprimeret, Gillamurius rex Hibernie cum maxima barbarorum copia classe superuenit ut ipsis obsessis auxilium subuectaret. Pretermissa itaque obsidione cepit Arturus arma uertere in Hibernienses quos sine pietate laceratos coegit domum refretare. Potitus ilico uictoria uacauit iterum uastare gentem Scotorum atque Pictorum incommutabili seuicie indulgens. Cumque nulli prout reperiabatur parceret, conuenerunt omnes episcopi miserande patrie cum omni clero sibi subdito reliquias sanctorum et ecclesiastica sacra nudis ferentes pedibus, misericordiam regis pro salute populi sui imploraturi. Mox ut presentiam regis habuerunt, flexis genibus deprecati sunt ut pietatem supra contrita gente haberet. Satis etenim periculi intulerat nec opus erat perpaucos qui remanserant usque ad unum delere. Sineret illos portiunculam habere patrie perpetue seruitutis iugum ultro gestaturos. Cumque regem in hunc modum rogauissent, commouit eum pietas in lacrimas sanctorumque uirorum petitioni adquiescens ueniam donauit.*

W149, 157-175. Y en estas islas se habían refugiado los pictos para gozar de la protección de la laguna, pero les aprovechó poco, pues Arturo, una vez reunida la flota, los rodeó a través de las corrientes y, sitiándolos durante quince días, los abatió con tan terrible hambre que murieron cerca de mil. Y mientras los oprimía de este modo,

Gillamurius, rey de Hibernia, llegó acompañado de una tropa de ingente abundancia de bárbaros para prestar auxilio a los sitiados. Y cuando terminó el sitio, tomó Arturo las armas para dirigirse contra los hibernenses, a quienes, arruinados sin piedad, obligó a navegar de regreso a su casa. Dado que obtuvo enseguida la victoria, nuevamente tuvo la oportunidad de destruir al pueblo de los escotos y de los pictos, entregándose a una inmutable sevicia. Y puesto que no perdonaba a nadie en la medida en que era encontrado, todos los obispos de la miserable patria convinieron con todo el clero a ellos sometido implorar la misericordia del rey en favor de la salvación de su pueblo, llevando con los pies descalzos las reliquias de los santos y los objetos sagrados de la Iglesia. Luego que estuvieron en presencia del rey, de rodillas le suplicaron que tuviera piedad de su consumido pueblo, puesto que había causado demasiado daño y no era necesario destruir a los pocos que quedaban hasta el último; que les permitiera a ellos, quienes habrían de llevar por iniciativa propia el yugo de la esclavitud, conservar una pequeña parte de su perpetua patria. Y después de haberle rogado al rey de este modo, la piedad lo conmovió hasta las lágrimas y, condescendiendo ante la súplica de los santos hombres, les otorgó su perdón.

Después de otorgar su perdón a los escotos, Arturo se dispone a celebrar la navidad y para ello marcha hacia Eboraco.

W151, 197-200. *Exin conuocato clero et populo Piramum capellanum suum metropolitane sedi destinat. Ecclesias usque ad solum destructas renouat atque religiosis cetibus uirorum ac mulierum exornat. Proceres autem inquietatione Saxonum*

expulsos patriis honoribus restituit.

W151, 197-200. Después, una vez que reunió al pueblo y al clero, designó a Píramo como su capellán de la sede metropolitana. Restauró iglesias destruidas hasta sus cimientos y las proveyó de congregaciones religiosas de hombres y de mujeres. Por otra parte restableció en su distinguida posición a los aristócratas expulsados por la invasión de los Sajones.

Arturo termina de instalar a los nobles de nuevo en sus cargos y toma por esposa a Ginebra, que proviene de una familia noble romana. Durante el verano, se dispone a conquistar Hibernia e Islandia mientras que los reyes de Gotland y de las islas de las Órcadas se someten a él voluntariamente. Arturo regresa a Britania y comienzan doce años de paz.

W154, 229-236. *Denique fama largitatis ac probitatis illius per extremos mundi cardines divulgata reges transmarinorum regnorum nimius inuadebat timor ne inquietatione eius oppressi nationes sibi subditas amitterent. Mordacibus ergo curis anxiati urbes atque urbium turren renouabant, oppida in congruis locis edificabant ut, si impetus Arturum in illos duceret, refugium si opus esset haberent. Cumque id Arturo notificatum esset, extollens sese quia cunctis timori erat totam Europam sibi subdere affectat.*

W154, 229-236. Finalmente, divulgada la fama de su generosidad y honradez hasta los límites extremos del mundo, a los reyes de los reinos ultramarinos los invadía el gran temor de que, oprimidos por su perturbación, perdieran a los pueblos sometidos a ellos.

En consecuencia, angustiados reconstruían con afanosos cuidados las ciudades y sus torres, y edificaban fortalezas en posiciones estratégicas para que, si el ímpetu conducía a Arturo contra ellos, contaran con un refugio en el caso de que fuera necesario. Y cuando esto fue notificado a Arturo, quien se alababa a sí mismo porque producía temor a todos, desea someter para sí a Europa entera.

Arturo conquista Noruega y Dinamarca; su siguiente propósito es conquistar la Galia. Frollo, gobernante de la Galia, con su ejército se enfrenta al de Arturo; sin embargo, sus esfuerzos para resistir el ataque son vanos.

W155, 256-259. [...] *tantum perhibebatur habere exercitum quantus erat difficilis ab ullo posse superari. Famulabatur quoque ei melior pars Gallicane milicie quam sua largitate sibi obnoxiam fecerat.*

W155, 256-259 [...] se decía que tenía un ejército tan grande que era difícil que pudiera ser superado por otro. Además, le servía la mejor parte de la milicia de la Galia, a la que había convertido en su deudora por medio de su generosidad.

Arturo sitia la ciudad de París, por lo que la población carece de alimentos. Frollo busca remediar esta situación y le propone un combate en el que participen únicamente ellos dos, y quien resulte vencedor poseerá la ciudad.

W155, 271-292. *Ambo erant decenter armati, super equos etiam mire uelocitatis residentes; nec erat promptum dinoscere cui triumphus proueniret. Ut itaque erectis*

lanceis in aduersis partibus steterunt, confestim subdentes equis calcaria sese maximis ictibus percusserunt. At Arturus gestando cautius lanceam Frollonem in summitate pectoris infixit eiusque telo uitato quantum uigor sinebat illum in terram prostrauit. Euaginato quoque ense festinabat eum ferire, cum Frollo uelocius erectus pretensa lancea occurrit illatoque infra pectus equi Arturi letifero uulnere utrunque concidere coegit. Britones ut regem prostratum uiderunt, timentes eum peremptum esse uix potuerunt retineri quin federe rupto in Gallos unanimiter irruerent. At dum metam pacis iam egredi meditarentur, erectus est ocios Arturus pretensoque clipeo imminentem sibi Frollonem cito cursu petiuit. Instantes ergo cominus mutuos ictus ingeminant alter alterius neci insistens. Denique Frollo inuento aditu percussit Arturum in frontem et, nisi collisione cassidis mucronem habetasset, mortiferum uulnus forsitan induxisset. Manante igitur sanguine cum Arturus lorica et clipeum rubere uidisset, ardentiori ira succensus est atque erecto totis uiribus Caliburno impressit eum per galeam infra caput Frollonis; quod in duas partes dissecuit. Quo uulnere cecidit Frollo tellurem calcaneis pulsans et spiritum in auras emisit. Cumque id per exercitum diuulgatum fuisset, concurrerunt ciues apertisque ualuis ciuitatem Arturo tradiderunt.

W155, 271-292. Los dos estaban decorosamente armados, los cuales, además, se hallaban sentados sobre caballos de admirable velocidad, y no era fácil distinguir para quién se produciría el triunfo. Y así, tan pronto como quedaron frente a frente con las lanzas erguidas, al instante espoleando los caballos, se atacaron con descomunales golpes. Pero Arturo, que llevaba la lanza con mayor firmeza, la clavó a Frollo en la parte superior del pecho y, en virtud de que esquivó el arma de él, tan grande vigor le permite postrarlo en la tierra. Una vez que fue desenvainada también la espada, se apresura a

herirlo, cuando Frollo, velozmente erguido, le hizo frente con su lanza extendida y, luego de producir una herida mortal bajo el pecho del caballo de Arturo, consiguió que ambos se desplomaran. Cuando los britanos vieron a su rey derribado, temiendo que él estuviera muerto, apenas pudieron contenerse de arrojarse a un tiempo contra Galos, rompiendo el pacto; sin embargo, en tanto que ya estaban a punto de transgredir los límites de la paz, Arturo se levantó muy rápidamente y, extendiendo su escudo, en una precipitada carrera atacó a Frollo, quien se arrojaba sobre él. Después, batiéndose cuerpo a cuerpo, redoblan los golpes mutuos, cada uno afanándose en la muerte del otro. Finalmente, habiendo conseguido acercarse, Frollo golpeó a Arturo en la frente y, de no ser porque había achatado la punta del casco con el golpe, quizá le hubiera propinado una herida mortal. En consecuencia, mientras fluía su sangre, viendo Arturo que su coraza y su escudo se enrojecían, se encendió con una muy ardiente ira y, erguida Caliburn con todas sus fuerzas, la clavó por entre el casco bajo la cabeza de Frollo, a la que cortó en dos partes. Debido a este golpe Frollo cayó sacudiendo la tierra con los talones y dejó escapar su espíritu a los cielos. Y cuando esto fue divulgado por el ejército, los ciudadanos se reunieron y, habiendo abierto las puertas, entregaron la ciudad a Arturo.

Arturo dedicó nueve años a someter las provincias galas. En la ciudad de París reúne al clero y al pueblo para confirmar la paz y establecer la ley del reino. Decide regresar a Britania al comenzar la primavera.

W156, 306-310. *Cum igitur sollennitas pentecostes aduenire inciperet, post tantum*

triumphum maxima leticia fluctuans Arturus affectauit ilico curiam tenere regnique diadema capiti suo imponere: reges etiam et duces sibi subditos ad ipsam festiuitatem conuocare ut et illam uenerabiliter celebraret et inter p<r>oceres suos firmissimam pacem renouaret.

W156, 306-310. Entonces, cuando ya se aproximaba el inicio de la festividad de Pentecostés, Arturo, que estaba emocionado por la más grande alegría después de un triunfo tan importante, deseó tener allí mismo su corte y colocar la corona del reino en su cabeza; también deseó convocar a los reyes y a los jefes sometidos a él a la misma festividad para celebrarla con veneración y renovar entre sus próceres una paz muy sólida.

Para celebrar la festividad de Pentecostés y su coronación, Arturo elige la Ciudad de las Legiones, a donde acuden todos los reyes sometidos a él.

W156, 354-355. *Nec mirum: largitas nanque Arturi per totum mundum diluulgata cunctos in amorem ipsius allexerat.*

W156, 354-355. Y no fue sorprendente: en efecto, la generosidad de Arturo, divulgada por todo el mundo, se había ganado el amor de todos.

Después de la coronación y un gran banquete todos van a los campos para participar en diversos juegos.

W157, 398-399. *Quicunque ergo uictoriam ludi sui adeptus erat ab Arturo largis*

muneribus ditabatur.

W157, 398-399. Luego, todo el que alcanzara la victoria de su juego era premiado por Arturo con generosos regalos.

Al finalizar los juegos, Arturo se dedica a distribuir cargos religiosos. Mientras se ocupa en ello, llegan doce embajadores que le entregan una carta de Lucio Hiberio.

W158, 415-420. *Lucius rei publice procurator Arturo regi Britannie quod meruit. Admirans uehementer admiror super tue tyrannidis proteruia. Admiror, inquam, et iniuriam quam Rome intulisti recolligens indignor quod extra te egressus eam cognoscere diffugas [...].*

W158, 415-420. Lucio, procurador de la República, se dirige a Arturo, rey de Britania, puesto que se lo ha merecido: Con asombro, me admiro vehementemente de la maldad de tu tiranía. Me admiro, digo, y tomando en cuenta la injuria que lanzaste a Roma, me indigno de que, por orgullo, rehúses reconocerla [...].

Las siguientes palabras de Arturo se deben al contenido de la carta de Lucio, ya que éste le reclama diversas acciones, entre ellas, que ignore la autoridad de Roma y no le pague el tributo debido.

W159, 456-462. *Dicit enim ipsum sibi dari debere quia Iulio Cesari ceterisque successoribus suis redditum fuerit qui discidio ueterum nostrorum inuitati cum armata manu applicuerunt atque patriam domesticis motibus uacillantem potestati sue ui et*

uiolentia summiserunt. Quia igitur eam hoc modo adepti fuerunt, uectigal ex illa iniuste ceperunt. Nichil enim quod ui et uiolentia acquiritur iuste ab ullo possidetur.

W159, 456-462 Dice, en efecto, que debe serle entregado el mismo porque le fue otorgado a Julio César y a sus demás sucesores, quienes, provocados por la discordia de nuestros antepasados, lo aplicaron con mano armada y sometieron a la patria inestable con perturbaciones internas a su autoridad a través de la fuerza y la violencia. Entonces, puesto que fueron sometidos a ella (Roma) de este modo, tomaron de ella (Britania) injustamente un tributo. En efecto, nada que se tome con fuerza y violencia es poseído por nadie justamente.

Arturo recuerda a sus ascendientes britones, quienes en otros tiempos conquistaron Roma; menciona las hazañas de sus antepasados para justificar por qué desea que Roma sea su tributaria y, por último, habla de Constantino y Maximiano.

W159, 472-475. “*Constantinus etiam Helene filius necnon Maximianus, uterque michi cognatione propinqus, alter post alterum diademate Britannie insignitus, thronum Romani imperii adeptus est. Cen<s>etisne ergo vectigal ex Romanis petendum?*”.

W159, 472-475. “Además Constantino, hijo de Helena, y también Maximiano, ambos eran cercanos a mí por parentesco, uno después del otro se distinguieron con la corona de Bretaña, obtuvieron el trono del imperio romano. Entonces, ¿Creen que un tributo debe ser exigido a los romanos?”.

Arturo termina de hablar y Hoel, rey de los britanos de Armórica, toma la palabra diciendo:

W160, 481-485. “[...] *non existimo eum prestantius consilium posse inuenire quam istud quod modo discretio sollertis prouidentie tue redoluit. Prouide etenim prouidit nobis tua deliberatio Tulliano liquore lita unde constantis uiri affectum, sapientis animi effectum, optimi consilii profectum laudare indesinenter debemus*”.

W160, 481-485. “No creo que pueda encontrar una determinación mejor que ésta porque en cierto modo tu discernimiento exhala el olor de tu hábil previsión. Sé previsor, porque tu deliberación, plena de fluidez tuliana, fue previsoramente para con nosotros, de donde debemos alabar ininterrumpidamente la disposición de un hombre firme, la fuerza de un alma sabia y el provecho de una determinación excelente”.

Arturo y su ejército parten a la batalla contra Roma, cuando le informan que la sobrina del duque Hoel, Helena, ha sido raptada y llevada por un gigante al monte Saint Michel. Los intentos de muchos caballeros por rescatarla han sido inútiles, por lo que Arturo decide combatir con el gigante y sale de noche a su encuentro, acompañado únicamente por su senescal, Kay, y su copero, Bedevere.

W165, 41-43. *Tanta nanque virtute preualendo negligebat contra talia monstra exercitum ducere cum et suos hoc modo inanimaret et solus ad illa destruenda sufficeret.*

W165, 41-43. Y ciertamente, dado que era un hombre que sobresalía por tan grande virtud, dejó de conducir al ejército contra tan terribles monstruos y animaría de este modo a los suyos, bastándose él solo para destruirlos.

Arturo y su ejército están en plena batalla contra los romanos, pero éstos logran rechazarlos, así que Arturo exhorta a sus soldados a seguir luchando y a no darse por vencidos. Él mismo se lanza a la batalla ferozmente.

W174, 429-434. *Hec et plura alia uociferando irruebat in hostes, prosternebat, cedebat, et cuicumque obuiabat aut ipsum aut ipsius equum uno ictu interficiebat. Diffugiebant ergo ipsum uelut belue ferocem leonem quem seua fames instimulat ad deuorandum quicquid casus subuectat. Arma sua nichil eis proficiebant quin Caliburnus dextra tam uirtuosi regis uibratus cogeret ipsos animas eructare cum sanguine.*

W174, 429-434. Vociferando estas y muchas otras cosas se lanzaba contra los enemigos, los derribaba, los hacía retroceder y mataba de un solo golpe a cualquiera que se encontraba, fuera al jinete o fuera a su caballo. En consecuencia, huían de él como las bestias del feroz león, al que el hambre cruel empuja a devorar cualquier cosa que la suerte le acarrea. En nada les servían sus armas para que Caliburn, blandida por la diestra de un rey tan virtuoso, los obligara a vomitar sus almas con sangre.

Continúa la batalla y los romanos aún resisten el ataque de los britones. La batalla se torna más violenta y Arturo, combatiendo, pone el ejemplo a su ejército.

W174, 442-443. *Hinc autem Arturus sepius et sepius ut predictum est hostes percutiens Britones ad perstandum hortabatur.*

W174, 442-443. Enseguida Arturo, cada vez con mayor frecuencia como se ha dicho

antes, al tiempo que atacaba a los enemigos, exhortaba a los Bretones a persistir.

3. Construcción del personaje de Arturo

Cuando Geoffrey de Monmouth introduce a Arturo en su *Historia Regum Britanniae*, Arturo es mucho más que un nombre en el listado de reyes de la Gran Bretaña: se trata, ni más ni menos, del personaje principal. Por ser el centro de interés para el autor, es al que más cuidado y espacio le dedica dentro de su obra¹.

Por una parte, es muy evidente cuánto empeño, dedicación y minuciosidad pone Monmouth en la construcción y el desarrollo de su personaje, pues todas las situaciones planteadas están dispuestas de tal modo que la figura de Arturo siempre sobresalga, no importa si se trata de una situación adversa o favorable para él, todo cuanto Arturo hace o dice muestra su grandeza en uno u otro aspecto. Por otra parte, también es evidente que dicho personaje está excelentemente elaborado, no sólo porque es la figura central sino porque también Geoffrey sabe construir su narración a modo de piezas que impulsan a Arturo, hacen que se destaque y, al mismo tiempo, lo complementan. Ya sea de manera directa o indirecta siempre va a haber algo, un incidente o una serie relacionada de incidentes que presentan *exempla* de carácter político, personal y filosófico en un tejido estrecho, en una base cuidadosamente reforzada, que funge como auxiliar para demostrar cuán complejo puede ser Arturo en los roles en que se desempeña². La complejidad de su personalidad se debe a la suma de ciertas facetas que nuestro autor le adjudica: Arturo como rey y político, como héroe y como hombre.

¹ Libros IX, X y XI.

² Hanning, p. 145.

Para distinguir y establecer estas facetas, el punto de partida fue la lectura de la parte correspondiente al rey Arturo en la *Historia*; posteriormente, se elaboró la selección de fragmentos muy específicos que ayudan a ejemplificar con claridad la figura de Arturo en cada papel. Ahora bien, para explicar, argumentar e ilustrar estos papeles, emplearemos las herramientas que el propio Monmouth proporciona en la redacción de su obra.

En primer lugar, para la configuración de Arturo como rey y político, el autor desarrolla recursos lingüísticos argumentativos, es decir, los que se precisan en la construcción de los discursos de Arturo; además de lo anterior, se aprecian diferentes acciones piadosas, conceptos abstractos y reacciones de enemigos y no enemigos. En segundo lugar, los recursos lingüísticos narrativos, es decir, verbos de acción y, al igual que el punto anterior, las reacciones de aliados y enemigos ayudarán a conceptualizarlo como héroe. En tercer y último lugar, a través de ciertas situaciones concretas, Geoffrey lo muestra como lo que es antes de ser rey, político y héroe: hombre. Para lograr esto, el autor emplea recursos de carácter descriptivo.

Es importante señalar dos puntos:

- 1.- Debido a la riqueza que poseen los fragmentos seleccionados en cuanto a recursos e información, algunos de ellos son utilizados más de una vez para el tratamiento de Arturo porque abarcan aspectos que resultan útiles no únicamente para una sola faceta, sino incluso para dos.

2.- La información encontrada en los fragmentos para la caracterización de Arturo es de dos naturalezas: es explícita porque el autor la expone abierta y directamente, y es implícita porque a partir del análisis de la información ya proporcionada es posible inferirla.

El rey y el político

Se decidió reunir en una sola faceta el lado político de Arturo con su desempeño como rey puesto que ambos van de la mano, ya que para mantener y expandir su poder como monarca, debe servirse de su habilidad en la política con el propósito de saber aplicar las estrategias necesarias que le permitan defender su corona. Si bien es cierto que su carrera política comenzó cuando subió al trono a la edad de quince años, su hábil desempeño fue tal que pareciera ser un don nato en él. Podría afirmarse que es un líder por naturaleza. La recompensa que le trajeron su habilidad y liderazgo fue afianzarse más en el poder y fortalecer su imagen como rey ideal.

La presentación formal de Arturo y la primera descripción que hace Geoffrey de él tiene varias implicaciones y no sólo se trata de una breve muestra de lo que él considera un magnífico rey. Su carácter está principalmente compuesto por la virtud, *virtus*; la generosidad, *largitas*; la bondad, *bonitas*, y la honradez, *probitas*, además de contar con belleza física, *gratia*³. Sin embargo, el autor expresa hiberbólicamente el grado de bondad

³ W143. Recuérdese que para las referencias al texto latino, se emplea la edición de Wright quien presenta la obra por párrafos. A partir de aquí, las referencias se indican con la mayúscula W, que abrevia el apellido del editor, y el número de párrafo, y el número de líneas está tomado de la edición hecha por Reeve. Hay que señalar que la traducción de los fragmentos utilizada en este apartado es mía a no ser de que se indique lo contrario.

de su personaje cuando dice que ésta supera su belleza física, la cual también es demasiada, como lo indica el adjetivo antepuesto a *gratiam, tantam*⁴. Como puede observarse, es un personaje agraciado tanto física como moralmente, lo que trae como consecuencia que muchos acudan a él, lo respeten y lo quieran. Sin embargo, a pesar de estas características tan positivas, no cuenta con el amor y la aceptación de todos: el adverbio *fere* nos alerta respecto de esto⁵. Esta inserción del adverbio es una señal de Monmouth para advertir desde un principio que el rey Arturo no siempre tendrá tiempos prósperos, pues, aunque tenga una personalidad dotada de muchas virtudes, habrá, sin duda, situaciones adversas.

Empero, de igual manera estamos advertidos de que los tiempos difíciles no serán duraderos, y se sabe gracias a la defensa argumentativa del autor en relación a su personalidad. En la construcción de Monmouth, Arturo es tan generoso con los demás que incluso se priva de lo que él mismo requiere, mas nunca se verá arruinado porque *sic cui naturalis inest largitio cum probitate, licet ad tempus indigeat, nullatenus tamen continua paupertas ei nocebit*⁶.

La breve pero precisa exposición de la personalidad del rey también implica una marcada propaganda política, porque expresa que su generosidad y bondad no nacen cuando toma el poder, sino que ya son parte de él desde mucho antes⁷. Es decir, la repartición de bienes que realiza entre quienes acuden a él no es una treta política para ganar adeptos: si los gana es porque su proceder es sincero.

⁴ W143, 10: *In quo tantam gratiam innata bonitas prestiterat [...]*.

⁵ W143, 10-11: [...] *ut a cunctis fere populis amaretur*.

⁶ W143, 13-14: Así, quien de manera natural posee generosidad unida a honradez, aunque en algún momento se encuentre necesitado, con todo y eso, de ninguna manera una permanente pobreza lo perjudicará.

⁷ W143, 11-12: *Insignibus itaque regis iniciatus solitum morem servans largitati indulset*.

Como rey y político él mismo será su mejor aliado para enfrentar, manejar y superar diversas situaciones, pues sus capacidades le ayudarán a desenvolverse y a amoldarse como las circunstancias lo requieran, y a hacer lo que sea necesario y conveniente para conseguir sus propósitos.

Las circunstancias en las que se presenciara al rey Arturo poner en práctica la destreza que le otorga Monmouth se han dividido en tres grupos: tiempo de guerra, fin de la guerra y después de la guerra, cuando hay un periodo de paz.

Tiempo de guerra

A pesar de que se infiere que Monmouth critica a otros pueblos por iniciar una guerra, en el caso de Arturo, aun cuando es él quien la inicia, el autor siempre lo justifica, pues la razón para realizar una guerra contra los sajones es ser generoso con sus súbditos y regalarles los bienes del enemigo⁸. Estas acciones constituyen una verdadera paradoja, pues se muestra generoso a través de su conducta bélica. Sin embargo lo que realmente está buscando es un pretexto para combatir a los sajones y comenzar la extensión de su poderío: la ambición que impulsa su proceder está justificada con su generosidad. Éste es un mensaje implícito de parte de Geoffrey de Monmouth para advertir que, desde el momento en que Arturo inicia sus campañas bélicas, no va a permitir que la figura del poderoso rey sea desprestigiada. Siempre va a presentar su defensa para que ni un reproche le pueda ser dirigido.

⁸ W143, 15-16.

Arturo obtiene la victoria en la guerra; perdona la vida a los sajones únicamente porque le prometieron pagarle un tributo, sin embargo ellos se retractan y de nuevo atacan. Como es de esperarse, la reacción de Arturo es el contrataque, el cual ahora queda plenamente justificado por sí mismo, además de que ahora entran en escena dos factores favorables para su causa: el primero y más poderoso es la religión (que a su vez también involucra dos factores destacables: la postura de Arturo como rey cristiano y el hecho de cuenta con el favor de Dios), el segundo es el poder de convocatoria y de convencimiento de Arturo. Así, para contar con el apoyo de sus aliados en su segundo ataque a los sajones, pronuncia un breve discurso que contiene estos factores. En su discurso justifica su comportamiento hostil, pues explica que los sajones no cumplieron su parte del trato, y también afirma que cuenta con el consentimiento y apoyo de Dios, lo que le asegura la victoria⁹. Es evidente que su fe es muy sólida, pues tiene la firme convicción de que Dios no los abandonará (y aquí comienza a hablar en plural para involucrar a sus oyentes) en su lucha y de que les permitirá ganar, pues su causa cuenta con la empatía divina. El tener el favor de la divinidad le ayuda a dar confianza a sus aliados para que acepten combatir a su lado, mas no basta apelar a la religión. Para despertar el deseo de combate en sus hombres, debe hacerles un llamado, exaltarlos y avivarlos, para lo cual, las palabras empleadas son elegidas cuidadosamente con el fin de que tengan efecto en quienes las escuchen. En sus palabras se aprecia su poder de convocatoria, exhortación y convencimiento; en estos tres actos la fuerza proviene de la construcción aliterativa¹⁰: *Armata uos, uiri, armata et proditores istos uiriliter inuadite quos proculdubio auxiliante Deo triumphabimus*¹¹.

⁹ W146, 89-93.

¹⁰ Aliteración: figura de dicción que consiste en la repetición de uno o más sonidos de fonemas en distintas palabras próximas. Beristáin, p.26.

¹¹ W146, 91-93.

Este discurso y los que aún faltan por analizar son armas militares y políticas que evidentemente están calculadas en favor de Arturo para que no cese de hacer su voluntad sin límites, siempre respaldado por el derecho que le otorga la justicia de su causa y su propia autoridad, de modo que no parezca que actúa de acuerdo a su afán, aunque así sea.

Fin de la guerra

Luego de haber triunfado en la guerra y haber expandido sus territorios llega un periodo de paz. La noticia de los logros de Arturo no tarda en extenderse y las consecuencias no se hacen esperar; son consecuencias negativas que afectan a terceros en favor de Arturo, que provocan un cambio perceptible en él y que permiten que otra parte de su personalidad surja.

Geoffrey es muy específico cuando dice que la fama extendida de Arturo se debe a su generosidad y honradez. Ahora que ambas virtudes del rey son conocidas, otros reyes comienzan a hacer preparativos en caso de que haya necesidad de defender sus tierras. Arturo se entera de ello, se enorgullece y considera seriamente conquistar completamente Europa¹². En este punto nuevamente tiene lugar una paradoja que simultáneamente es la consecuencia de su fama. La generosidad y honradez del rey, cualidades positivas, se vuelven dañinas y negativas en determinadas ocasiones, pues significan la guerra, la destrucción y el sometimiento para quienes son ajenos a él. De este modo las reacciones de defensa bien pueden ser comprensibles, mas Monmouth no lo ve así, pues las utiliza como

¹² W154, 229-236.

un peldaño más para continuar enalteciendo a Arturo, ya que mientras él cuenta con la generosidad y la honradez, los otros reyes se encuentran llenos de temor e inquietos¹³. Por consiguiente, aunque son reyes al igual que Arturo, son mucho menos poderosos. Sin embargo, esto no significa necesariamente que no sean honrados o generosos también, sino que, independientemente de cómo sean, son un obstáculo para los planes de conquista del rey y, por lo tanto, los tiene que someter. A lo que le temen además es a lo impulsivo que puede ser, porque por la construcción con que el autor enfatiza esta característica se entiende que, en caso de que llegue a ocurrir, Arturo es totalmente dominado por el arrebató, ya que el sujeto de la oración es el arrebató y Arturo es el objeto: [...] *si impetus Arturum in illos duceret*¹⁴. En consecuencia su carácter es cambiante, pues se deja llevar por lo que siente en determinado momento.

El conocimiento de la preocupación que suscita en los demás¹⁵, lo llena de gran satisfacción y suma otro rasgo más a la lista: la autoconciencia. Ya sabe todo lo que puede conseguir y puesto que lo sabe, la autoconciencia abre paso a la arrogancia¹⁶ y la arrogancia a la ambición¹⁷. Su generosidad y honradez se ven opacadas por estos rasgos, y pareciera que se anteponen a sus virtudes y que ganan terreno frente a ellas en su personalidad.

La transformación de Arturo es evidente, pues ya se puede observar nítidamente la mezcla y la convivencia de características negativas y positivas en él. Es un personaje construido

¹³ W154, 229-232: *Denique fama largitatis ac probitatis illius per extremos mundi cardines diuulgata reges transmarinorum regnorum nimius inuadebat timor ne inquietatione eius oppressi nationes sibi subditas amitterent.*

¹⁴ W154, 233-234.

¹⁵ W154, 234-235: *Cumque id Arturo notificatum esset [...].*

¹⁶ W154, 235: *extollens sese quia cunctis timori erat [...].*

¹⁷ W154, 235-236: *totam Europam sibi subdere affectat [...].*

con virtudes y defectos. Su lado negativo sale a relucir, es definitivo; sin embargo, ese lado forma parte del rey y, por lo mismo, Monmouth es benevolente, pues, en efecto, expone una conducta reprochable y criticable, pero que para él es aceptable porque tal conducta está adjudicada a Arturo, el gran rey, el que puede hacer lo que quiera.

Una razón más para que el autor no censure la conducta de Arturo es el hecho de que ésta representa la transición de Arturo de rey a emperador, aunque esto no esté expresado explícitamente. Es decir, es rey de Britania, pero, al mismo tiempo, es un gran rey que gobierna sobre otros reyes; por lo tanto Arturo emerge necesariamente como un emperador¹⁸. Su título monárquico no cambia, no obstante el poder y el dominio que ejerce es mucho más vasto del que éste se lo permite¹⁹. Él es poseedor de la supremacía, y es lo que realmente vale para Geoffrey, sin importar los medios.

Emprende su campaña bélica por Europa, y ya que su ánimo está inflado por la codicia, decide dirigirse a la Galia. Hay que resaltar que esta elección no es azarosa, pues Guillermo de Normandía vence a los ingleses y se corona rey de Gran Bretaña²⁰, con lo que inicia la monarquía francesa en suelo británico. El hecho de Arturo venza a los galos puede ser interpretado como una acción patriótica para restaurar el honor de Britania: nadie mejor que el rey favorito de Geoffrey de Monmouth para realizarlo²¹.

¹⁸ Higham, p. 219.

¹⁹ Hay que recordar que durante la Edad Media, se creía que el rey era designado por Dios; así que por esta razón tenía el poder absoluto de todos sus territorios. Con base en esta idea, Arturo domina los territorios que son gobernados por otros reyes, ya que él los conquistó y muchas de sus campañas se respaldaban en el consentimiento divino. Ullman, p. 18.

²⁰ v. Moya, pp. 86-87.

²¹ Puede resultar confuso que el autor plantee el sometimiento de la Galia a manos del rey Arturo porque la época en la que se desarrollan todas sus aventuras es una época situada en un pasado remoto, en el siglo VI, aunque se desconocen las fechas exactas; mientras que Guillermo conquista Inglaterra en 1066, setenta años

Dado que Arturo se va a enfrentar a una potencia militar, debe estar bien preparado. En esta ocasión, otra vez luce su inteligencia política, puesto que su estrategia para vencer a los galos consiste en incluir en su ejército soldados provenientes del territorio enemigo. Por sí solo su ejército ya era bastante numeroso, lo cual ya le auguraba la victoria, pero, no contento con esto, busca asegurar por completo su triunfo a través de la compra de soldados galos que peleen bajo su mando. Cabe destacar que no compró cualquier tipo de soldados, sino los mejores, y que esto, en la visión de Monmouth, es un acto de generosidad²². Es importante destacar aquí que nosotros entendemos el acto de comprar soldados con un sentido negativo; sin embargo, al examinar detalladamente el texto latino, el autor emplea un concepto fundamental en la construcción de Arturo, la *largitas*, es decir, la generosidad. De este modo, Monmouth logra presentar este acto con un profundo efecto positivo. En este sentido, se nos presenta un Arturo tan generoso que los mejores soldados aceptaron traicionar a su patria y prestarle sus servicios. Incluso puede resultar obvio que, aunque los galos le den batalla y no se rindan tan fácilmente, van a ser derrotados debido a la gran ventaja que tiene sobre ellos, aun cuando dicha ventaja pueda ser considerada no digna de un rey. Mas él continuará aplicando cualquier medio que le provea los beneficios deseados, porque sea un comportamiento censurable o no, cuando Arturo lo lleva a cabo es válido, viable y exento de críticas, ya que queda escudado tras la inmunidad con la que Monmouth lo protege.

antes de que la *Historia* sea escrita (1136). Pero es vital no olvidar que Monmouth juega con el anacronismo con el fin de construir el nacionalismo británico; lo importante es que sobresalga la figura de Arturo aunque haya un desfase temporal.

²² W155, 257-259: *Famulabatur quoque ei melior pars Gallicane milicie quam sua largitate sibi obnoxiam fecerat.*

Cuando finalmente somete a toda la Galia, regresa a Britania para festejar el día de Pentecostés. Consciente de su triunfo, está emocionado, quiere reunir a su corte, usar su corona y mandar llamar a los reyes que tiene bajo su poder para celebrar y firmar un tratado de paz²³. Se podría decir que Arturo está siendo compartido y que en este episodio se reitera su generosidad, porque quiere tener a sus súbditos a su lado para convidarlos de la celebración. Es obvio que la alegría lo embarga por todas las conquistas realizadas, pero no hay que olvidar que sus invitados son todos aquellos que perdieron ante él. Así que se puede interpretar que lo que está haciendo es dejar clara su posición. Al usar su corona frente a todos ellos les está recordando que él es el rey supremo.

Además, está poniendo en práctica una política de dominación ya que, al renovar la paz entre sus súbditos, les está asegurando una vida y convivencia tranquilas, pero al mismo tiempo les está recordando que tienen un compromiso con él. La fiesta de Pentecostés le brinda a Arturo una buena oportunidad para que despliegue su diplomacia política, pues se rodea de los que en algún momento fueron sus enemigos; pero él, inteligentemente, establece el mejor término para mantenerlos bajo su dominio: la paz.

La generosidad, es decir, la *largitas*, durante la festividad de Pentecostés, no sólo vuelve a aparecer sino que retoma su sentido positivo, ya que ahora el resultado que genera es que Arturo se hace acreedor del amor de todos²⁴. Y decimos el resultado actual porque es importante aludir que en un episodio previo, su generosidad, al ser conocida por todos,

²³ W156, 305-310: *Cum igitur sollennitas pentecostes aduenire inciperet, post tantum triumphum maxima leticia fluctuans Arturus affectauit ilico curiam tenere regnique diadema capiti suo imponere: reges etiam et duces sibi subditos ad ipsam festiuitatem conuocare ut et illam uenerabiliter celebraret et inter p<r>oceres suos firmissimam pacem renouaret.*

²⁴ W156, 354-355: *Nec mirum: largitas nanque Arturi per totum mundum diluulgata cunctos in amorem ipsius allegerat.*

desencadenó el temor²⁵. El que todos conozcan su generosidad ya no tiene implicaciones negativas.

Llama la atención que para informarnos sobre el renovado amor hacia Arturo, Monmouth introduzca una oración en la que expresa que dicha actitud “no fue sorprendente”²⁶, porque parece que quiere dar a entender que la generosidad *per se* sólo conlleva implicaciones positivas; se podría interpretar que Geoffrey ya hubiera olvidado que tal cualidad también es ejecutada para reportarle al rey beneficios que a su vez implican daños colaterales para terceros, con lo que ya no se puede afirmar contundentemente que la generosidad solamente puede ser vista de un modo positivo. No obstante, el autor vuelve a adornar a Arturo con ella y después del día de Pentecostés, al prolongar la celebración con juegos, los ganadores son obsequiados con espléndidos premios²⁷. Por lo tanto, a pesar de que es patente e irrefutable, el autor considera necesario manifestar que, en efecto, el rey Arturo es la personificación de la generosidad.

Periodo de paz

El periodo de paz se halla en su pleno apogeo y Arturo dedica su atención y esfuerzo a la religión, en el sentido de que se ocupa de reconstruir las iglesias y, al hacerlo, también proporciona un hogar a sacerdotes y monjas, pues no se olvida de llevar congregaciones religiosas. Asimismo nombra capellán a Píramo y, por último, después de concluir sus

²⁵ W154, 229-232.

²⁶ W156, 354: *Nec mirum* [...].

²⁷ W157, 398-399: *Quicumque ergo uictoriam ludi sui adeptus erat ab Arturo largis muneribus ditabatur.*

actividades religiosas, devuelve a los aristócratas los privilegios de los que habían sido despojados durante la invasión los sajones²⁸.

Los móviles de sus acciones respecto a la religión son dos: el primero, como ya se dijo con anterioridad, es que se trata de un rey cristiano con una sólida fe; el segundo, al ser rey acepta obligaciones y compromisos de distinta naturaleza, uno de los cuales está ligado a la religión, ya que por ser un rey cristiano debe velar por los intereses de la Iglesia. El cristianismo encuentra en él un gran devoto y por lo tanto un fiel defensor. Dado que se trata de un rey supremo, está en mejor posición para responder más directamente a las necesidades de la religión porque cuenta con más poder para ofrecerle protección y enaltecerla. Geoffrey crea mayor impacto en la percepción de Arturo cuando éste toma la religión bajo su cuidado, pues queda expuesto su agradecimiento. No queda en el olvido que sus logros también se deben al auxilio que le concede la Providencia.

En este tiempo de paz Arturo recibe una carta que pone en evidencia la opinión que de él tiene su enemigo más poderoso, Lucio Hiberio, quien es procurador de Roma. En el escrito, Hiberio reprocha a Arturo una actitud tan altiva que osa desconocer la autoridad de Roma; sin embargo, son unas cuantas palabras las que permiten ver el reinado de Arturo desde una perspectiva diferente. En primer lugar, el procurador deja claro que la situación es tan grave que amerita la carta: *Lucius rei publice procurator Arturo regi Britannie quod meruit*:²⁹ En segundo lugar, expresa reiteradamente su sorpresa ante el comportamiento de Arturo³⁰, lo que enfatiza la gravedad del tema: *Admirans uehementer admiror super tue tyrannidis*

²⁸ W151, 197-200.

²⁹ W158, 415.

³⁰ Es una aliteración.v.Beristáin, p. 26.

*proteruia. Admiror, inquam...*³¹: se admira vehementemente, se admira de su tiranía y repite que se vuelve a admirar. En tercer lugar, evidentemente se trata de un asunto delicado, pues la causa de su sorpresa es la malvada tiranía de Arturo³². No obstante, lo reconoce como rey pues en primera instancia se dirige a él de ese modo³³; conforme crece su ira, aumenta el tono ofensivo de sus palabras y termina catalogándolo como un malvado tirano para posteriormente reclamarle que haya ofendido a Roma. En este punto el reinado de Arturo está cargado de una connotación muy negativa, porque es juzgado no solamente como tirano sino como uno malvado. Desde el punto de vista del enemigo el poder que ejerce no es el de un rey, mucho menos el de un emperador, es el de un tirano y por consiguiente es nocivo. Pero es nocivo porque Roma lo considera una amenaza; y ya que la urbe por excelencia lo ve como un peligro, el hecho de que fuera llamado tirano por la misma pierde valor, puesto que el autor siempre desestima la opinión de cualquier enemigo. En cuarto lugar, otro sentimiento que experimenta Lucio por la soberbia del “tirano” es la indignación³⁴. Esto nos conduce a concluir que la instigación que ejerce Arturo sobre sus enemigos tiene efectos físicos y emocionales, aunque aparentemente estos últimos no sean intencionales, ya que son una consecuencia de los actos que son llevados a cabo con un fin hostil.

Ante esta carta el lector, por un instante, podría poner en tela de juicio la imagen de Arturo como un rey universal ideal fue, pues definitivamente es posible perfilarlo como un tirano. Sin embargo, el lector no debe ser ingenuo, pues Arturo es el personaje protagónico de la

³¹ W158, 416-420.

³² W158, 416: [...] *tue tyrannidis proteruia* [...].

³³ W158, 415: [...] *Arturo regi Britannie* [...].

³⁴ W158, 417-418: [...] *indignor quod extra te egressus* [...].

Historia, de modo que la supuesta tiranía que resulta del discurso de Lucio no conlleva repercusiones graves, porque, aun cuando la conducta expresada en esa carta nos puede llevar a concluir que se trata de un tirano, no hay que olvidar que Geoffrey desarrolla tal concepto a través de un adversario y, justamente por eso, la va a refutar.

Arturo se defiende de las acusaciones de la carta: la consternación del procurador se funda en el hecho de que no se ha pagado el tributo debido a Roma. Arturo explica que la exigencia de Lucio se funda en un argumento histórico que para el rey no tiene validez, pues se remonta a los tiempos en que Julio Cesar subyugó Britania a través de la violencia y la hizo tributaria³⁵. Arturo concluye que no es justo que tal tributo siga siendo exigido. Cierra su exposición con una sentencia contundente: “En efecto, nada que se tome con fuerza y violencia es poseído por nadie justamente”³⁶.

Como Roma es el mayor rival, los argumentos deben ser suficientemente sólidos. El rey, valiéndose del principio de autoridad, toma ejemplos de la historia de Roma para utilizarlos en contra de ella misma y sustentar la defensa de sí mismo. Sin embargo, sus palabras son un arma de doble filo y parece no notarlos. Expone los argumentos que le sirven para rechazar las acusaciones de la carta, pero, al mismo tiempo, la justificación de su desobediencia hacia el imperio romano se vuelve una crítica a él mismo. Olvida que lo que critica y desprecia es aquello en lo que él ha incurrido, puesto que sin otro motivo más que su ambición, se embarca en muchas campañas de conquista, arrebatando muchos

³⁵ W159, 456-460.

³⁶ W159, 461-462.

territorios injustamente. La sentencia con la que condena tajantemente las acciones romanas también lo alcanza. Es un tirano hablando de tiranía.

Enfocado en su ataque verbal, refiere otro argumento de autoridad. Constantino y Maximiano, ambos reyes de Britania, gobernaron Roma³⁷. La validez de esta explicación radica en que Arturo señala que los dos monarcas provienen del mismo territorio que él³⁸. Y cierra con una pregunta retórica: “Entonces, ¿creen que un tributo debe ser exigido a los romanos?”³⁹. De aquí se colige lo siguiente: Arturo ya está pensando en incidir en lo mismo que Roma, es decir, exigir un tributo, y, si repara en ello, es porque insinúa que Roma en algún tiempo perteneció a Bretaña, ya que fue gobernada por los reyes mencionados.

Arturo manifiesta diferentes caras de su personalidad en su condición de rey y político. Comienza siendo un joven rey inmaduro en el sentido de que carece de experiencia cuando sube al trono, pues en ese momento lo único que posee para desarrollar sus funciones es su carácter; sin embargo, no tarda en demostrar sus capacidades. Es verdad que posee muchas virtudes, pero éstas siempre están permeadas de *largitas*, es decir, de generosidad. La generosidad es la cualidad que más está presente en él y es la que posibilita distinguir su transformación, pues se descubre que es un personaje cambiante, como se dijo antes, no es predecible. Lleno de virtudes y defectos, nunca deja de sobresalir en su papel de gobernante supremo, para bien o para mal siempre está activo, no pasivo. Si bien se ve envuelto en sucesos que comprometen su inmaculada imagen de rey ideal, éstos no duran lo suficiente para destruir esa imagen. Arturo se redime a sí mismo usando como agente su tan aclamada

³⁷ W159, 472-474.

³⁸ W159, 473-474.

³⁹ W159, 475.

generosidad, no importa que en ciertas circunstancias quede relegada, ya que nunca desaparece del todo y siempre retoma el lugar que le corresponde en el carácter del rey, el primero.

Arturo puede tener fallas y debilidades en su reinado; no obstante jamás olvida sus responsabilidades, aunque las contradicciones se reflejen en su proceder; así el buen rey mantiene la paz, la moralidad y el poder⁴⁰ porque pese a que es el monarca, el ser servicial con los súbditos, con la patria y, por supuesto, con Dios, va estrechamente unido a su corona.

El héroe

Si bien como rey y político Arturo demostró que es digno del estatus donde lo posiciona Geoffrey de Monmouth, ahora su fuerza física y su destreza en la batalla acrecentarán todavía más sus méritos y contribuirán a hacer más sólida la base que lo sostiene como prototipo universal, pues va a poder ser apreciado en plena acción bélica, ya que su participación en batalla es muy activa y decisiva. Con estas nuevas acciones, sin dejar atrás su fe y sus cualidades morales, se engrandece este personaje al desarrollarse en otra faceta, la de héroe.

En esencia, en la gran mayoría de las fuentes anteriores a Geoffrey, incluyendo las más antiguas, se traza notable y consistentemente una imagen de Arturo como un héroe

⁴⁰ O'Brien, p. 114.

folklórico pan-británico sin parangón⁴¹. Así que cuando nuestro autor comienza a trabajar en él, no sólo reconstruye su semblanza sino que además lo pule para que se renueve como héroe al transportar la gloria que ya lo sigue desde tiempos remotos gracias a sus hazañas, a su propia época⁴². Con esto nos referimos a que Arturo pasa de ser un guerrero surgido del folclore a un pleno héroe medieval, es decir, un caballero.

El caballero, perteneciente a un estamento social determinado, era paradigma y modelo, y su emblema, un ejemplo permanente en el que debía verse reflejado el hombre que era movido por el interés de la consecución del más alto honor⁴³. Así pues, Monmouth introduce al rey en su rol de héroe y caballero con la descripción detallada de su armadura:

Ipse uero Arturus lorica tanto regi digna indutus auream galeam simulachro draconis insculptam capiti adaptat: humeris quoque suis clipeum uocabulo Priduuen in quo imago sancte Marie Dei genetricis impicta ipsum in memoriam ipsius sepissime reuocabat. Accintus ergo Caliburno gladio optimo et in insula Auallonis fabricato lancea dextram suam decorat que nomine Ron uocabatur⁴⁴.

En relación con todo el conjunto de la armadura descrita en este fragmento, es evidente el anacronismo, pues el autor está pensando en una armadura de su tiempo y no del siglo VI,

⁴¹ Green, p. 11.

⁴² Nuevamente el autor se valdrá de anacronismos para relatar las proezas de Arturo durante la lucha.

⁴³ Flores, p. 32.

⁴⁴ W147, 107-112: Arturo mismo, después de haberse ataviado con una coraza digna de tan gran rey, se ajusta a la cabeza un casco dorado grabado con la figura de un dragón; también adapta a sus hombros un escudo de nombre Priduuen, en el que una imagen pintada de Santa María Madre de Dios, lo hacía volver con frecuencia a su mente. Luego, ceñido por la excelente espada Caliburn, también fabricada en la isla de Avalón, decora su mano derecha con la lanza, que es llamada con el nombre de Ron.

donde se sitúa al rey Arturo. Las armaduras del siglo VI son parecidas a las del ejército romano del bajo imperio; en cambio, las armaduras más complejas y que tienen lugar en la caballería se utilizan a partir del siglo XII, cuando se escribe la *Historia Regum Britanniae*⁴⁵.

También en este fragmento hay que señalar dos situaciones. La primera es que, a pesar de que la atención está centrada en el relato tan minucioso de la armadura por sus detalles, no se deja de puntualizar que si es tan compleja se debe a que no la va a portar cualquier guerrero, sino Arturo, un gran rey⁴⁶, por lo tanto debe destacar su atuendo en la batalla. La segunda situación es que en su escudo está impresa la imagen de la Virgen María. La construcción en latín dice *humeris quoque suis clipeum uocabulo Priduuen in quo imago sancte Marie Dei genetricis impicta ipsum in memoriam ipsius sepissime reuocabat*⁴⁷. Por medio del pronombre relativo *ipsum*, cuyo antecedente es el escudo, *clipeum*, se denota la presencia tan fuerte que tiene la religión, puesto que *ipsum* refiere que el escudo vuelve a la mente de Arturo, esto es, que frecuentemente se acuerda del escudo pero no por el objeto en sí, sino porque tiene plasmada a la madre de Dios. Su pensamiento se dirige a ella. El escudo encierra un profundo carácter simbólico y sentido de la piedad. Ahora bien, desde la perspectiva actual, los matices y momentos en que se presentan las actitudes piadosas de Arturo podrían llevarnos a concluir que se trata de reacciones cargadas de hipocresía, pues, mientras se alista para librar una batalla, su devoción es muy firme, pero se hace más

⁴⁵ Cuando los británicos fueron conquistados por los normandos, el equipameto defensivo consistía en un camisote, casco y escudo. El camisote cubría el cuerpo y a veces tenía una capucha o cofia de malla, se colocaba sobre una investidura acolchada que cubría el cuerpo y la cabeza; los cascos eran redondos y cilíndricos; y, los escudos, de madera revestida con cuero y guarnecidos con remaches metálicos, eran de forma alargada aunque también los había circulares y convexos. Loyn, pp. 41-42.

⁴⁶ W147, 107.

⁴⁷ W147,108-110.

patente cuando el combate está en desarrollo y las circunstancias no le son favorables, lo cual podría dar pauta para inferir que sólo en momentos de necesidad recurre a la divinidad; sin embargo, hay que recordar que su fe se observa incluso antes de emprender alguna acción⁴⁸ y que es fundamental para Geoffrey la construcción de un rey ideal que guarda con toda diligencia los principios morales, que incluyen indiscutiblemente la religión.

Durante una batalla los enemigos se resisten y el triunfo para el rey y sus hombres se demora, suceso que produce una cadena de reacciones en Arturo: se indigna, *indignatus est Arturus*; se prepara, *abstracto ergo Caliburno gladio*; invoca a la divinidad, *nomen sancte Marie proclamat*; y ataca, *sese cito impetu infra densas hostium acies immisit*⁴⁹. Aunque estas acciones se sucedan una tras otra muy rápidamente, quizá en un mismo instante, manifiestan el temple de Arturo ante un acontecimiento adverso. Es cierto que su reacción es consecuencia de lo que está percibiendo en ese momento y por lo tanto es apresurada; pero hay que notar que aun en su indignación por ver que quizá sufra una derrota, no olvida pedir ayuda a la Virgen y posteriormente a Dios. De hecho, el modo en que mata a los enemigos indica que su petición fue escuchada y atendida, ya que termina con ellos de un solo golpe luego de haber invocado a Dios; asimismo el autor hiperbólicamente denota aún más la fuerza con la que está dotado su rey favorito, pues dice que mató a cuatrocientos setenta hombres con Caliburn, su espada⁵⁰.

La indignación, que tal vez también podría ser entendida como desesperación por la posible derrota, permite que el ímpetu vuelva a aparecer en Arturo y en esta ocasión efectivamente

⁴⁸ v. W146, 89-93.

⁴⁹ W147, 123-126.

⁵⁰ W147, 127-128.

se apodere de él⁵¹. Desde la perspectiva actual, podría sonar contradictorio que un rey y caballero cristiano se deje llevar por la furia, pero ya que Geoffrey lo contextualiza dentro de la caballería donde la identificación del caballero con el cristianismo es tan notoria, la evidencia de la ira en el combate está excusada en unas ocasiones y justificada en otras. La manía del colérico puede enajenar momentáneamente al caballero cristiano, cortés y mesurado en su comportamiento habitual⁵². Mas en el caso de Arturo aparentemente la cólera coexiste con la virtud cristiana, porque al momento en que eleva su oración se avienta con furia contra el enemigo. El uso de violencia que desata la ira es considerado legal porque lo está empleando contra el enemigo, y porque la Divinidad lo ampara con su aprobación. Además hay un punto más que añadir: según Chesterton, en esta época de barbarie ningún héroe es bárbaro, sólo se trata de héroes en tanto que antibárbaros⁵³. De modo que cualquier actitud hostil, del tipo y magnitud que sea, no repercutirá en tan virtuoso rey, caballero y héroe, siempre y cuando su hostilidad caiga sobre el adversario.

Por consiguiente, cuando Arturo enfrenta y vence a los pictos y escotos no tiene ningún reparo en continuar abatiéndolos aunque ya los derrotó. Éstos, derrotados, buscan refugio en unas islas, pero Arturo con su flota los persigue hasta allí, los rodea, los sitia y los mata de hambre; incluso aniquila al ejército que llega para auxiliarlos⁵⁴. Su crueldad en este episodio es muy desmesurada⁵⁵ y es tal la violencia con la que está atacando que después de

⁵¹ En un fragmento anterior se menciona el arrebato; sin embargo sólo se plantea la posibilidad de que domine a Arturo, todavía no es un hecho. v. W154, 233-234.

⁵² Guijarro, p. 123.

⁵³ Chesterton, p. 35.

⁵⁴ W149, 157-166.

⁵⁵ W149, 165-166: [...] *incommutabili seuicie indulgens*.

privar a los pictos y escotos de la ayuda, de nuevo se lanza contra ellos aunque ya fueron sumamente disminuidos por el hambre⁵⁶.

La caballería abarca un amplio tránsito que es sumamente complejo y discontinuo: partió de una idea uniforme y monolítica, pero la realidad mostró que, junto al caballero asceta y ejemplo de hombría de bien, también estaba el mal caballero, un hombre dominado por la impiedad y la ambición, aunque al final se impuso la imagen prototípica del caballero como hombre guerrero y hombre virtuoso⁵⁷. Aunque la escena arriba descrita es más una muestra del esfuerzo físico y táctico de hasta dónde es capaz de llegar Arturo en el campo de batalla, también funciona para ejemplificar que desarrolla la dualidad del caballero bueno-malo sin problema alguno, puesto que, a pesar de que no muestra piedad con los vencidos⁵⁸ y se olvida por completo del perdón⁵⁹, sus logros campales lo preservan intacto ya que en cierta medida Arturo debe su renombre a que mató a los paganos⁶⁰. Así, el héroe era un hombre que lograba, que conseguía lo imposible, de aquí que se viera en su personalidad la señal de una gracia de orden superior⁶¹. En este sentido, Monmouth no para de dar ejemplos de esa señal de superioridad en Arturo.

Volviendo a la línea del anacronismo que caracteriza la narración, el autor pinta una batalla con tintes épicos clásicos pero contextualizada en la Edad Media. Cuando Arturo decide conquistar la Galia, su estrategia también es sitiar la ciudad de París y así interrumpir el flujo de alimentos. El gobernante, Frollo, para ponerle fin al sufrimiento de la población

⁵⁶ W149, 164-166.

⁵⁷ Flores, p. 106.

⁵⁸ W149, 164: [...] *sine pietate lacerate* [...].

⁵⁹ W149, 166: *Cumque nulli prout reperiebatur parceret* [...].

⁶⁰ Chesterton, p. 35.

⁶¹ Flores, p. 137.

propone a Arturo un combate sólo entre ellos dos y quien resulte ganador se quedará con la ciudad.

Para empezar, con el adverbio *decenter* (decorosamente) modificando el participio *armati*, se hace hincapié en el hecho de que se va a librar una importante batalla; los participantes son personajes distinguidos, por lo que deben estar ataviados como la ocasión lo amerita⁶². En seguida Geoffrey provoca el suspenso al comentar objetivamente que es complicado discernir quién ganará⁶³. En la narración, el lector percibe que pasa muy poco tiempo entre las actividades preparatorias de Arturo y Frollo, y el comienzo del ataque mutuo; posteriormente, cuando inicia el combate, éste se desarrolla de manera bastante ágil y muy pareja:

Ut itaque erectis lanceis in aduersis partibus steterunt, confestim subdentes equis calcaria sese maximis ictibus percusserunt. At Arturus gestando cautius lanceam Frollonem in summitate pectoris infixit eiusque telo uitato quantum uigor sinebat illum in terram prostrauit. Euaginato quoque ense festinabat eum ferire, cum Frollo velocius erectus pretensa lancea occurrit illatoque infra pectus equi Arturi letifero uulnere utrunque concidere coegit⁶⁴.

⁶² W155, 271-272: *Ambo erant decenter armati* [...].

⁶³ W155, 272-273: [...] *nec erat promptum dinoscere cui triumphus proueniret*.

⁶⁴ W155, 273-279: y así, tan pronto como quedaron frente a frente con las lanzas erguidas, al instante espoleando los caballos, se atacaron con descomunales golpes. Pero Arturo, que llevaba la lanza con mayor firmeza, la clavó a Frollo en la parte superior del pecho y, en virtud de que esquivó el arma de él, tan grande vigor le permite postrarlo en la tierra. Una vez que fue desenvainada también la espada, se apresura a herirlo, cuando Frollo, velozmente erguido, le hizo frente con su lanza extendida y, luego de producir una herida mortal bajo el pecho del caballo de Arturo, consiguió que ambos se desplomaran.

Si la batalla tiene agilidad es porque los dos son combatientes diestros, dignos adversarios el uno del otro, sus movimientos son rápidos pero ambos terminan en el suelo a pesar de que Arturo alcanza a Frollo con su lanza y lo tira del caballo, pues el suyo también resulta herido. Así que en esta primera parte del enfrentamiento, su gran fuerza, *quantum vigor* no le es suficiente. Sin embargo, cuando Arturo se percató de que sus hombres, al verlo derribado y creerlo muerto, están a punto de arrojarse contra los galos, se recupera rápidamente porque si permite que su ejército intervenga, su palabra dada de una lucha exclusivamente entre los dirigentes de ambos bandos se vería no respetada⁶⁵ y por consecuencia su honor se mancharía. Así que se levanta y vuelve a arremeter contra Frollo, quien también ya se encuentra de pie; otra vez, enardecidos, se atacan sin que alguno ceda, pero Frollo consigue una mínima ventaja sobre el rey porque lo golpea gravemente en la frente. Decimos que su ventaja es muy poca puesto que no dura mucho y es su sentencia de muerte, ya que debido al golpe Arturo ve correr su sangre, se enfurece y con gran fuerza lo golpea en la cabeza con su espada y lo elimina⁶⁶.

En este punto, es notorio que una profunda ira controla a Arturo, *ardentiori ira succensus est*⁶⁷, y que sea tanto el agente que propicie que el rey haga acopio de una fuerza extraordinaria para matar de una forma despiadada a Frollo como el agente determinante de su victoria.

⁶⁵ W155, 279-282: *Britones ut regem prostratum uiderunt, timentes eum peremptum esse uix potuerunt retineri quin federe rupto in Gallos unanimiter irruerent. At dum metam pacis iam egredi meditarentur [...].*

⁶⁶ W155, 282-289: [...] *erectus est ocios Arturus pretensoque clipeo imminentem sibi Frollonem cito cursu petiuit. Instantes ergo cominus mutuos ictus ingeminant alter alterius neci insistens. Denique Frollo inuento aditu percussit Arturum in frontem et, nisi collisione cassidis mucronem habetasset, mortiferum uulnus forsitan induxisset. Manante igitur sanguine cum Arturus loriam et clipeum rubere uidisset, ardentiori ira succensus est atque erecto totis uiribus Caliburno impressit eum per galeam infra caput Frollonis; quod in duas partes dissecuit.*

⁶⁷ W155, 287.

Llama mucho la atención el hecho de que Arturo tuvo severas dificultades antes de ser el ganador. En batallas anteriores y las que faltan por mencionar se apreció y se apreciará que, por más complicadas que hayan sido las adversidades, no fueron tan difíciles de superar como en esta situación ni representaron daños físicos para su persona.

Sin embargo, la razón del dilatado triunfo de Arturo es que su oponente es un guerrero similar a él en fuerza y bravura; así que al compartir estas características, en primera instancia no hay desigualdad, porque el autor lo presenta como si estuviera peleando contra él mismo y, cuando finalmente vence a Frollo, parece vencerse a sí mismo, es decir, explota sus capacidades descomunamente. Geoffrey es muy gráfico cuando narra la muerte de Frollo; pero así atestigua la fuerza extraordinaria y el coraje del rey. Así, Arturo es un héroe ya consolidado, pero a la vez en potencia, pues, según se requiera, va a exceder sus propios límites, si es que existen.

En las campañas bélicas precedentes el rey Arturo estuvo acompañado de sus hombres, mas durante los combates su individualidad e independencia dejaron una huella imborrable: las victorias fueron conseguidas en el momento en que decide arremeter contra los enemigos cuerpo a cuerpo. No es un guerrero anónimo sino el rey Arturo quien se encuentra en el centro de la contienda; por lo que no sólo participa directa y dinámicamente para definirse como el ganador sino también porque cuenta con los requerimientos para hacerlo, sin importar las condiciones.

Así que le informan que la sobrina de un duque ha sido raptada por un gigante y nadie ha podido rescatarla. Arturo se apresura en su auxilio escoltado solamente por su copero y su

senescal. Se le podría acusar de orgulloso pues sabe que su oponente lo aventaja por ser un gigante, pero aun así decide enfrentarlo sin ayuda; sin embargo, la acusación no procede, porque el *locus comunis* de la dama en apuros y el caballero que acude a su llamado evidencia nuevamente que Arturo se basta a sí mismo debido a su gran virtud⁶⁸.

En otro encuentro, cuando combate contra los romanos, su decisión de actuar también en solitario expresa la confianza que se tiene como líder, pues predica con el ejemplo y al hacerlo estimula a sus hombres y les inyecta resistencia para que no cesen de esforzarse⁶⁹. Es un héroe de palabra y acción.

Se lanzaba contra los enemigos, los derribaba, los hacía retroceder y mataba de un solo golpe a cualquiera que se encontraba, fuera al jinete o fuera a su caballo⁷⁰. Una vez más, su presencia en la batalla significa la muerte para sus contrarios, que, en este caso, son los romanos, cuya reacción es explicada mediante un símil: *Diffugiebant ergo ipsum uelut belue ferocem leonem quem seua fames instimulat ad deuorandum quicquid casus subuectat*⁷¹, es decir, huían de él como las bestias del feroz león⁷², al que el hambre cruel empuja a devorar cualquier cosa que la suerte acarrea. Con la atribución al ejército romano de esta reacción, el autor da a entender la superioridad de Arturo sobre ellos y la refuerza al

⁶⁸ W165, 41-43: *Tanta nanque virtute preualendo negligebat contra talia monstra exercitum ducere cum et suos hoc modo inanimaret et solus ad illa destruenda sufficeret.*

⁶⁹ W174, 442-443: *Hinc autem Arturus sepius et sepius ut predictum est hostes percutiens Britones ad perstandum hortabatur.*

⁷⁰ W174, 429-430: [...] *irruerat in hostes, prosternebat, cedebat, et cuicumque obuabat aut ipsum aut ipsius equum uno ictu interficiebat.*

⁷¹ W174, 431-432.

⁷² [...] “las menciones a estos animales actualizan [en la descripción del combate, mediante las comparaciones, valores asociados a la ira, la rabia, la cólera o la soberbia, que se transfieren al caballero medieval mediante distintas estructuras gramaticales comparativas”. Guijarro, p. 120.; en un bestiario medieval se lee que “El león, de varias formas, domina a muchos animales; por eso es rey el león [...]”, Malaxecheverría, p. 90.

sentenciar que “en nada les servían sus armas para que Caliburn, blandida por la diestra de un rey tan virtuoso, los obligara a vomitar sus almas con sangre”⁷³.

Todos estos adversarios, cuya fuerza y virtud son también reconocidos, sirven de contraste para magnificar el valor de Arturo, quien los derrota sin ayuda y sin trucos⁷⁴; su virtud, cualquiera que sea la forma que ésta tenga, es suficiente para que no sea derrotado. Como se observó, no importa qué suceda, el halo de una fuerza suprema e invencible siempre lo acompañará y protegerá y puesto que todas sus aventuras están impregnadas de su heroísmo, el rey Arturo pasa a concebirse como un ser arquetípico al que podemos acompañar y tomar como modelo humano al identificarnos quizá no con sus creencias o con su proceder pero sí con su condición de héroe⁷⁵, lo cual supone que su honor y su fama serán imperecederos, independientemente de sus fallas, porque Monmouth lo transformó en símbolo de heroicidad.

El hombre

Arturo es rey, político y héroe; sin embargo, para poder pensar en él como tal hay que considerarlo como lo que es primeramente antes de desempeñar cualquier papel, es decir, lo que es por naturaleza: un hombre. Aunque se acaba de decir que para clasificarlo con la etiqueta que sea, se debe considerar su condición de hombre. Se decidió situar esta faceta al final del análisis precisamente porque encierra las otras.

⁷³ W174, 432-434.

⁷⁴ Korrel, p. 112.

⁷⁵ Flores, p. 139.

Como hombre, sus cualidades, defectos, virtudes, deseos, pasiones, debilidades y fortalezas lo definen como persona, lo impulsan a ejecutar las acciones que decida, sean cuales sean en cada papel desempeñado y permiten apreciar su humanización, en el sentido de que estas características contrastan con el aire de superioridad con el que lo rodea Geoffrey y lo colocan al nivel de un ser humano.

Después de que masacra a los pictos y escotos, los hombres religiosos de estos pueblos van a verlo y se dirigen a él implorándole que no mate a los mínimos sobrevivientes que quedan porque voluntariamente han convenido ser sus esclavos. La piedad lo invade tanto que lo reduce a las lágrimas y accede a perdonarles la vida⁷⁶. Por primera vez su generosidad es volcada hacia sus enemigos aunque el daño ya está hecho, pero esta escena prueba que Arturo también puede ser conmovido, su lado sensible queda al descubierto para demostrar que sus virtudes están yuxtapuestas a profundas emociones y movido por las mismas extiende su *largitas* a sus contrarios y se comporta indulgente con ellos.

Hay que recordar que en una ocasión anterior se dejó llevar completamente por sus pasiones, cuando supo las reacciones de otros reyes, se alegró y la codicia surgió⁷⁷. Pero como hombre es totalmente normal que experimente todo tipo de sentimientos y emociones y se deje dominar por ellos a pesar de ser rey y héroe, pues como hombre no está exento de la debilidad, no importa cuánto se destaquen su fortaleza física y moral.

Así que la dualidad del bien y el mal está presente en él y por lo mismo podría considerarse un hombre completo, porque no sólo tiene cualidades positivas o negativas sino las dos; las

⁷⁶ W149, 166-175.

⁷⁷ W154, 234-236.

positivas son las que el autor destaca más, sin embargo ambos tipos son mostrados y ambos contribuyen a forjar tanto su perfil como su fama. De uno de sus allegados proviene un elogio con el que se reconoce su calidad humana, se reconoce que es un hombre firme, fuerte y sabio⁷⁸, así que su mejor cara como persona es la que más se rescata, sus defectos por más que sean no le causan ninguna sombra; por lo que la personalidad que Monmouth elaboró para él, con sus pros y contras, funcionó y seguirá funcionando porque, a pesar de desempeñarse formidable y extraordinariamente en los papeles en los que el autor lo retrata, no lo aísla de su condición fundamental, la de humano. Como rey y político busca poder, soberanía, reconocimiento; como héroe, victorias y honor; y como hombre, se encamina a todo lo anterior.

Arturo es, sin duda, el símbolo del poder imperial, del nacionalismo, de la realización de la voluntad de Dios en la tierra y de la importancia de la genealogía en la legitimación de la monarquía⁷⁹. El hecho de poder analizarlo desde varias perspectivas prueba que no es sencillo definirlo con una sola palabra; sí, en efecto, es el rey ideal, pero su idealidad está compuesta por muchas complejidades, ya que es el producto de una larga elaboración literaria y de una ideología determinada⁸⁰.

Arturo, rey, político, héroe y hombre, personifica el resurgimiento de Gran Bretaña, su fuerza como pueblo y su punto culminante, la grandeza británica tan anhelada.

⁷⁸ W160, 481-485.

⁷⁹ Fulton, p.56.

⁸⁰ García 2003, pp. 19-20.

Conclusiones

Finalmente, después de un largo análisis de las aventuras del rey Arturo en la *Historia Regum Britanniae*, de investigar la época del autor y algunas de las implicaciones que conlleva la obra de Geoffrey, se puede concluir lo siguiente:

El protagonismo de Arturo en la *Historia* inicia con su coronación cuando es muy joven. Así, al tomar el poder empieza la lista de sus hazañas; rápidamente el autor manifiesta que se trata de un joven extraordinario, lo suficientemente capaz de gobernar una tierra conflictiva, de restablecer la paz, y de conquistar los territorios que decida.

Al tiempo que se desempeña como monarca y político, se forja en el papel de héroe, pues, durante sus campañas y diversas situaciones que enfrenta, hace gala de una gama de virtudes que aunadas a su profunda devoción religiosa le permiten salir victorioso de cualquier empresa por más difícil y adversa que parezca. No obstante, de todas las virtudes que posee se debe destacar la *largitas*, ya que ésta siempre va a tener una presencia continua en todas sus acciones, no importa para qué fines sea utilizada, pues incluso aparece en aquellos que son alentados meramente por los deseos personales del rey.

A pesar de que en ocasiones el comportamiento de Arturo se presta para ser juzgado en un sentido negativo, de modo que parecería alejarse de la imagen de rey ideal que Monmouth propone, los prejuicios deben ser dejados de lado para entender que antes de ser cualquier cosa Arturo es un hombre y, dada su condición de humano, es comprensible que por más

virtuoso que sea es propenso a caer en los defectos. Así que tiene un lado positivo y uno negativo.

La importancia de la aportación de Geoffrey radica precisamente en que supo rescatar a un guerrero de un siglo de antaño y dotarlo de características para que se convirtiera en un modelo identificable, primero para su época, posteriormente para los siglos venideros. Así, con Monmouth Arturo pasa de ser un guerrero de la edad oscura a un rey omnipotente, temido y admirado, pero finalmente un gran rey.

El modo en el que el autor utilizó la amalgama de tradiciones para desarrollar al rey Arturo fue lo que permitió su transición a símbolo de una nación y después a una figura de la cultura universal, sin olvidar que el haberse servido también de la cultura clásica aporta a la *Historia* solidez y autoridad, ya que su talentoso trabajo es el parámetro que sirvió para el posterior desarrollo de Arturo en la Edad Media.

A pesar de que su figura como rey cambió, es decir, de un rey que combatía cuerpo a cuerpo en las batallas se transformó en un rey asentado en su corte con caballeros a su servicio para luchar en su nombre, el modelo a seguir fue el creado por Geoffrey. Así que no hay que juzgar la *Historia* con base en la verdad de su contenido, puesto que hay que tener presente que fue producto de los intereses de la época del autor, sino a su aportación a la literatura y a la cultura universal, porque Monmouth hizo una gran contribución para que la figura del rey Arturo se consolidara y por lo tanto para que sea vigente y resista el paso del tiempo. Por ello, aunque esta figura cambie, no perderá sus cualidades esenciales de

gran rey y su idealización, las cuales se empezaron a forjar gracias a la *Historia Regum Britanniae*.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- César, Julio. *Guerra Gálica*, trad., vers. y notas Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1994.
- César, Julio. *Comentario sobre la guerra de la Galia*, trad. Nicolás Gelormini, Buenos Aires, Losada, 2004.
- Cicerón, Marco Tulio. *De la invención retórica*, introd., trad. y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1997.
- Homero. *Ilíada*, trad., versión rítmica y notas Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1996.
- Homero. *Ilíada*, trad. Luis Segalá y Estalella, Buenos Aires, Losada, 1998.
- Monmouth, Geoffrey de. *Historia de los reyes de Britania*, ed. y trad. Luis Alberto de la Cuenca, Madrid, Siruela, 1984.
- Monmouth, Geoffrey de. *The Historia regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth I Bern, Burgerbibliothek MS 568*, ed. Neil Wright, Cambridge, Brewer, 1985.
- Monmouth, Geoffrey de. *Geoffrey of Monmouth, The History of the Kings of Britain*, ed. Michael D. Reeve, Woodbridge, Boydell Press, 2007.
- Virgilio. *Eneida*, introducción, versión rítmica y notas Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2006.
- Virgilio. *Eneida*, introd. y trad. de Rafael Fontán Barreiro, Madrid, Alianza, 1986.

Fuentes secundarias

- Albrecht. ALBRECHT, Michael von. *Historia de la literatura romana. Desde Andrónico hasta Boecio. Volumen I*, Barcelona, Herder, 1997.
- Asbrigde. ASBRIGDE, Thomas. *The first crusade: a new history. The roots of conflict between Christianity and Islam*, New York, Oxford University Press, 2004
- Beristáin. BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1985.
- Barber. BARBER, Richard. *King Arthur: hero and legend*, Woodbridge, Boydell Press, 1986.
- BELTRÁN, Rafael (ed.). *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia, Universitat de Valencia, 1998.

- Campos. CAMPOS García Rojas, Axayácatl. “La tradición caballeresca medieval”, en GONZÁLEZ, pp. 51-65.
- Castleden. CASTLEDEN, Rodney. *King Arthur: the truth behind the legend*, London, Routledge, 2000.
- Chesterton. CHESTERTON, G.K. *Breve historia de Inglaterra*, Barcelona, Acontilado, 2005.
- CHINCHILLA, Pedro de. *Libro de la historia troyana*, estudio, ed. y notas de María Dolores Peláez Benítez, Madrid, Editorial Complutense, 1998.
- Cirlot. CIRLOT, Victoria. *La novela artúrica. Orígenes de la Ficción en la Cultura Europea*, Barcelona, Montesinos, 1987.
- COLONNE, Guido delle. *Historia de la destrucción de Troya*, ed. Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, Akal, 1996.
- COONER Lambdin, Laura y, Robert Thomas Lambdin (eds.). *A Companion to Old and Middle English Literature*, Westport, Greenwood Press, 2002.
- Coote. COOTE, Stephen. *English Literature of the Middle Ages*, London, Penguin Books, 1988.
- Crafton. CRAFTON, John Michael. “Epic and heroic poetry”, en COONER pp. 210-229.
- Crick. CRICK, Julia C. *The Historia Regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth*, New York, Boydell and Brewer, 1991.
- Daniell. DANIELL. Christopher, *From Norman Conquest to Magna Carta: England 1066-1215*, London, Routledge, 2003.
- Dictionary of Medieval Latin from British Sources*. <http://www.dmlbs.ox.ac.uk>
- Dominguez Casas, Rafael, “Tradición clásica y ciclo bretón en las órdenes de caballería”, *De arte: revista de historia del arte*, no. 5, 2006, pp.43-61.
- Echard. ECHARD, Siân. *Arthurian narrative in the Latin tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Estramiana. ESTRAMIANA, José Luis Álvaro, et al., *Introducción a la psicología social sociológica*, Barcelona, UOC, 2007.
- Flores. FLORES Arroyuelo, Francisco J. *Del caballero y otros mitos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009.
- FOLEY, John Miles (ed.). *A companion to ancient epic*, Cornwall, Blackwell, 2005.
- FULTON, Helen (ed.). *A companion to Arthurian literature*, Oxford, Blackwell, 2012.
- Fulton. FULTON, HELEN. “History and myth: Geoffrey of Monmouth’s *Historia Regum Britanniae*”, en FULTON, pp. 44-57.
- FROST, Elsa Cecilia (comp.). *El arte de la traición o los problemas de la traducción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Galván. GALVÁN Reula, Fernando. *Literatura inglesa medieval*, Madrid, Alianza, 2001.
- García F. GARCÍA Fitz, Francisco. *Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones jurídicas y religiosas*, Madrid, Sílex, 2003.
- García, 1990. GARCÍA Gual, Carlos. *Primeras novelas europeas*, Madrid, Itsmo, 1990.
- García, 2003. GARCÍA Gual, Carlos. *Historia del rey Arturo y los nobles y errantes caballeros de la tabla redonda. Análisis de un mito literario*, Madrid, Alianza, 2003.
- GODDEN, Malcolm y Michael Lapidge (eds.). *The Cambridge Companion to Old English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Gómez. GÓMEZ Pallarès, Joan. *Studiosa Roma: los géneros literarios en la cultura romana: notas para su explicación, de Apio Claudio a Isidoro*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003.

- GONZÁLEZ, Aurelio y María Teresa Miaja de la Peña (eds.). *Introducción a la cultura medieval*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Green. GREEN, Thomas. *Arthuriana: Early Arthurian Tradition and the Origins of the Legend*, Lincolnshire, Lindes Press, 2009.
- Guijarro. GUIJARRO Ceballos, Javier. “Notas sobre las comparaciones animalísticas en la descripción del combate de los libros de caballerías. La ira del caballero cristiano.”, en BELTRÁN, pp. 115-135.
- Gutiérrez. GUTIÉRREZ García, Santiago. *Orixes da Materia de Bretaña. A Historia Regum Britanniae e o pensamento europeo do século XII*, Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2002.
- Hanning. HANNING, Robert W. *The vision of history in early Britain*, New York, Columbia University Press, 1966.
- Higham. HIGHAM, N. J. *King Arthur: myth-making and history*, London, Routledge, 2002.
- Kolb. KOLB, Herbert. “Poesía épica medieval”, en WISCHER, pp. 433-448.
- KIRK, G. S. *Homer and the epic: a shortened version of “The songs of Homer”*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965.
- Korrel. KORREL, Peter. *An Arthurian triangle: a study of the origin, development, and characterization of Arthur, Guinevere and Modred*, Leiden, E. J. Brill, 1984.
- LANE Fox, Robin. *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona, Crítica, 2007.
- Lees. LEES, Clare A. *Tradition and belief: religious writing in late Anglo-Saxon England*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999.
- López-Peláez. LÓPEZ-PELÁEZ Casellas, Jesús (coord.). *Historia breve de las islas Británicas*, Madrid, Sílex, 2006.
- Lyon. LOYN, Henry Royston (ed.). *Diccionario Akal de historia medieval*, Madrid, Akal, 1998.
- Malaxecheverría, Ignacio (ed. y trad.). *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1999.
- Moya. MOYA, Ana y Gemma López. *Literatura medieval inglesa*, Madrid, Síntesis, 2006.
- O’Brien. O’BRIEN, O’keeffe, Katherine. “Heroic values and Christian ethics”, en GODDEN, pp. 107-125.
- Ousby. OUSBY, Ian (ed.). *Cambridge guide to literature in English*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Pearsall. PEARSALL, Derek. *Arthurian romance. A short introduction*, Cornwall, Blackwell, 2003.
- Phelan. PHELAN, Mary F. *Arturo, el legendario rey de Camelot*, Barcelona, Cículo Latino, 2006.
- Pimentel. PIMENTEL Álvarez, Julio. *Gramática latina: método teórico-práctico*, México, Porrúa, 2006.
- Pimentel. PIMENTEL Alvarez, Julio. *Diccionario latín-español español-latín*, México, Porrúa, 1996.
- PURDIE, Rhiannon y Nicola Royan (eds.). *The Scots and medieval Arthurian legend*, Cambridge, D. S. Brewer, 2005.
- Raaflaub. RAAFLAUB, Kurt A. “Epic and history”, en FOLEY, pp. 55-70.
- Reyes. REYES Coria, Bulmaro. *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, México, Universidad Autónoma de México, 1998.

- Riu. RIU, Manuel. *Lecciones de Historia Medieval*, Barcelona, Teide, 1969.
- ROBERTSON, D.W. JR. (ed.). *The literature of medieval England*, New York, McGraw-Hill, 1970.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, Miguel. (ed.). *La traducción de textos latinos: cinco estudios*, Córdoba, Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1997.
- Rubio. RUBIO Tovar, Joaquín. *La narrativa medieval: los orígenes de la novela*, Madrid, Anaya, 1990.
- Sánchez. SÁNCHEZ Salor, Eustaquio. *Historiografía latino-cristiana: principios, contenido, forma*. Roma, L'Erma di Bretschneider, 2006.
- Santiago. SANTIAGO Martínez, María de Lourdes. *Manual de sintaxis latina de casos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004.
- Savage. SAVAGE, James. *Memorabilia, or recollections, historical, biographical, and antiquarian*, London, Taunton, 1820.
- Solares. SOLARES Altamirano, Blanca. *Merlín, Arturo y las Hadas. Philippe Walter y la hermenéutica del imaginario medieval*, Cuernavaca, UNAM- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2007.
- Thorpe. THORPE, Lewis. *Geoffrey of Monmouth. The history of the kings of Britain*, Harmondsworth, Penguin Books, 1966.
- Torres. TORRES Asensio, Gloria. *Los orígenes de la literatura artúrica*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2003.
- Ullman. ULLMAN, Walter. "Pensamiento político y organización política", en Wisser, pp. 11-35.
- Valles. Valles Calatrava, José R. *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Villaseñor. VILLASEÑOR, Cuspinera, Patricia. *Lêctiônês. Textos clásicos para aprender latín I*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras-Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2004.
- WALLACE, David (ed.). *The Cambridge history of medieval English literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- White. WHITE, Richard (ed.). *King Arthur in legend and history*, New York, Routledge, 1998.
- WISCHER, Erika (ed.). *Historia de la literatura II. El mundo medieval: 600-1400*, Madrid, Akal, 1989.
- Wright. WRIGHT, Neil (ed.). *The Historia regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth I* Bern, Burgerbibliothek MS 568, Cambridge, Brewer, 1985.
- Zaborov. ZABOROV, Mijail. *La historia de las cruzadas*, Madrid, Akal, 1988.